

CULTURA Y AMBIENTE: EL PUERTO RICO DE HOY



Cultura y Ambiente

CULTURA Y AMBIENTE:
el puerto rico de hoy

© 2007 MAPFRE

Prohibida la reproducción, en cualquier forma y por cualquier medio de esta edición.

Fotos de portada: © 2007 Ricardo Alcaraz

Fotos de arte, cultura, historia, arquitectura y economía: © Ricardo Alcaraz

Fotos de ambiente: © 2007 Emilio Rebollo

Fotos págs. 112 y 116: © Salvador Alicea

Foto pág. 135: (c) Félix L. Agosto jr

Colaboradores:

Dr. René L. Labarca-Bonnet

Dra. Ivonne Acosta

Dr. Ángel G. Quintero Rivera

Dra. Carmen T. Ruiz de Fischler

Arq. Francisco Javier Rodríguez

Dr. Carlos M. Padín Bibiloni

Econ. Vicente Feliciano

Obras de Arte:

- “El Velorio”, Francisco Oller, Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico
- “El Grito de Lares”, Augusto Marín, Instituto de Cultura Puertorriqueña
- “Goyita”, Rafael Tufiño, Instituto de Cultura Puertorriqueña
- “El Pan Nuestro”, Ramón Frade, Instituto de Cultura Puertorriqueña
- “Mangle”, Myrna Báez, Museo de Arte de Ponce
- “La Lámpara Tiffany”, Myrna Báez, Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico•
- “Composición de Formas Orgánicas Sobre Gran Forma Blanca”, Luis Hernández Cruz, Museo de Arte de Puerto Rico
- “Visita a El Velorio, Homenaje a Francisco Oller”, Rafael Trelles, Museo de Arte de Puerto Rico.
- “Dama a Caballo”, José Campeche, Museo de Arte de Ponce

ISBN: 978-0-9799961-7-7

Edición:

Andrea Barrientos, Barrientos Consulting
Doris Morales

Asistente de edición:

Mayra Salvador, Barrientos Consulting

Diseño y diagramación:

Félix L. Agosto, jr.

Producción:

Terranova Editores, Cuartel de Ballajá, San Juan

IMPRESO EN COLOMBIA

Agradecimiento:

A los artistas, museos e instituciones que muy cortésmente autorizaron la publicación de las obras expuestas en este libro.

A las siguientes personas, que fueron más allá del cumplimiento de su trabajo y colaboraron con esta publicación con esmero y disposición:

Carmen Ruiz de Fischler, Museum Consultant; Laura Quiñones, Instituto de Cultura Puertorriqueña; Chakira Santiago, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico; Myrna Pérez y Lourdes Ranero, Museo de Arte de Puerto Rico; Doris Morales y René Labarca, EE&P; Lissy Marín, Marin Creative Group; Nelly Cruz, NVCruz & Asociados.

Contenido



Prólogo	11
I Breve resumen de la historia de Puerto Rico	24
II Una cultura hispano-caribeña dinámica e inclusiva	40
III Una mirada desde un nuevo siglo al arte puertorriqueño	68
IV La arquitectura puertorriqueña desde el patio y el hotel	92
V Nuestros recursos naturales en la urbanidad	118
VI Desarrollo económico de Puerto Rico: El trecho recorrido y el camino hacia adelante	138
VII Autores	157





Calle típica del Viejo San Juan.



 **MAPFRE** | PUERTO RICO

En los últimos años, hemos recordado, recopilado y conmemorado con orgullo las tradiciones de nuestras “Fiestas”, los tesoros que se encuentran en “Puerto Rico ¡Magnífico!”, y el talento que hombres y mujeres artesanos implementan en sus obras con las “Manos del Pueblo”. Seguramente, estos libros han contribuido a conocer un poco más de nuestra maravillosa Isla.

En esta ocasión, hemos querido recoger diferentes aspectos del ambiente y su naturaleza excepcional, enfatizando los bosques secos y húmedos, ecosistemas singulares, los espacios públicos y el desarrollo sustentable en la Isla; la cultura, su desarrollo, las predilecciones modernas, los factores distintivos y las fortalezas de la cultura artística, musical y culinaria; la arquitectura y las tendencias ecológicas como un factor distintivo; el arte en sus diferentes facetas: artes plásticas, museos, obras y colecciones que distinguen a Puerto Rico; y aspectos de la historia y desarrollo de la economía actual del país.

Estoy seguro que este compendio que ahora comienzan a disfrutar será una agradable travesía por Puerto Rico.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a todos los que contribuí a hacer cada día más grande a MAPFRE, logrando las metas y objetivos que nos establecemos cada año. El 2007 ha sido un año complicado, pero MAPFRE ha sabido afrontarlo innovando en productos y servicios, estando una vez más a la vanguardia del mercado asegurador. Pero como siempre digo, somos inconformistas y seguiremos trabajando para ser mejores cada día, contribuyendo a lograr vuestras metas que también son las nuestras. Felices fiestas y próspero 2008.

Raúl Costilla
Presidente & CEO



La guajana o flor de la caña de azúcar.

Prólogo

La palabra, unida a la imagen, nos permite recorrer dimensiones muchas veces insospechadas. Esta obra, que recoge ambos elementos, revela algunas dimensiones de Puerto Rico un tanto desconocidas para muchos. Sin pretender ser un libro de historia, comienza con lo que la autora del primer trabajo identifica como un “Breve resumen de la historia de Puerto Rico”. Esta especie de introito histórico sirve de contexto imprescindible para el resto de los escritos. La doctora Ivonne Acosta, su autora, sorprende por la certera selección de situaciones históricas puntuales y por su gran capacidad para ir, paulatinamente, abriendo camino a lo que será el desarrollo de un sentir puertorriqueño. La perspectiva histórica es, pues, el marco utilizado para explorar, en los trabajos subsiguientes, temas como la evolución de nuestra cultura popular desde el comienzo de la colonización hasta nuestros días, el desarrollo del arte puertorriqueño, la evolución de nuestra arquitectura, los desafíos que enfrenta nuestro medio ambiente natural y la transformación de la Isla de una economía rural y agrícola a una urbana e industrial. Los trabajos incluidos en esta obra abordan, cada cual, realidades diferentes con enfoques particulares y estilos necesariamente distintos. En conjunto, ofrecen al lector una visión estimulante y novedosa del pasado, que es indudablemente útil para calibrar las circunstancias del presente y, por supuesto, necesaria también para proyectar el futuro de nuestra Isla. Salvando las diferencias entre un trabajo y otro hay un elemento que, según se verá con claridad al finalizar la lectura de la obra, sirve de hilo conductor y de factor vinculante de los seis trabajos que conforman este libro. Este es el tributo que los autores rinden al ingenio que poseen nuestros hombres y mujeres. Ese ingenio, utilizado como instrumento predilecto para hacer frente al destino, nos ha permitido encarar las adversidades y encontrar belleza en los momentos más difíciles de nuestra vida como pueblo. El ingenio y el optimismo social han sido los ingredientes esenciales que se mezclan con una visión artística de la vida en el crisol cultural, único y especial, que es la puertorriqueñidad.





Pleneros, participando de las famosas fiestas de la calle San Sebastián en el Viejo San Juan.

Prólogo



Racimo de plátanos: base de muchos platos típicos puertorriqueños.

Los autores que se han dado cita en esta obra son todos ellos conocidos profesores puertorriqueños muy destacados en sus respectivos campos. Fueron convocados, sin duda, por el interés que suscitan sus particulares perspectivas acerca de nuestra realidad.

La investigación sociológica del doctor Ángel (Chuco) Quintero Rivera, con claros ribetes antropológicos, nos ofrece una refrescante y amena visión de la cultura puertorriqueña. Chuco descubre numerosos rasgos propios de nuestra gastronomía, y características algo escondidas de la música puertorriqueña, del baile autóctono y de nuestra artesanía clásica. Con una visión amplia y un notable ingenio, hace resaltar dos características esenciales de la cultura puertorriqueña: la creatividad y la generosidad con que nuestro pueblo siempre ha abrazado costumbres y patrones de comportamiento originados en otros lares. Surge a través de la lectura de este trabajo la imagen de un puertorriqueño que, a fuerza de creatividad, se ha convertido en una suerte de artista que ha logrado sobrevivir utilizando la cultura como herramienta vital para ganarle al destino espacios de libertad y fortalecer la esencia de su puertorriqueñidad. En este difícil proceso, el puertorriqueño ha aprendido —quizás antes que otras naciones que hoy apenas comienzan a comprenderlo— que la inclusión cultural y no lo contrario, enriquece y no empobrece, fortalece y no debilita, engrandece y no disminuye la personalidad nacional.

El artículo de Chuco Quintero Rivera es seguido por un trabajo historiográfico de la doctora Carmen T. Ruiz de Fischler. Con el afortunado título de *Una mirada desde un nuevo siglo al arte puertorriqueño*, la doctora Fischler hace desfilarse ante los ojos del lector a las figuras más insignes de la pintura y de la escultura de Puerto Rico desde Manuel García y José Campeche en el siglo XVIII hasta nuestros más modernos artistas, pasando por Francisco Oller, Ramón Frade, Myrna Báez, Antonio

Martorell, Carlos Irizarry y una larga lista de grandes valores artísticos. Pintando su trabajo por aquí y por allá con agudos e inteligentes comentarios que vinculan el arte con el acontecer histórico, la doctora Fischler transforma el conocimiento sobre la pintura puertorriqueña en lo que podríamos denominar como sabiduría cultural. Refiriéndose a *El velorio*, la obra maestra de Oller, la autora nos recuerda que esta pieza contiene una clara crítica social y que constituye el testimonio del gran valor que el artista le atribuye a la pintura frente a las necesidades sociales del momento. Es obvio que Francisco Oller, José Campeche y otros artistas boricuas tempranos dejan sus inquietudes a través de sus obras como impronta para las siguientes generaciones de pintores. Y así, las inquietudes y preocupaciones sociales del siglo XX se ven también reflejadas en obras como *Goyita* y *Bar la Botella* de Rafael Tufiño que, como reconoce la doctora Fischler, son obras que captan dos contrastantes momentos de nuestra cambiante realidad: los valores morales reflejados en la cara de *Goyita* y el ameno mundo bohemio y algo frívolo del *Bar la Botella* en donde se reúnen intelectuales, poetas y políticos en largas y entretenidas discusiones sobre el futuro de Puerto Rico.

También recogen el reto de Oller y Campeche, Augusto Marín en *El grito de Lares* y Carlos Irizarry en *La transculturación del puertorriqueño para denunciar*, desde la perspectiva del siglo XX, los peligros a que es sometida nuestra identidad cultural y la libertad patria. Similar perspectiva asumen los artistas que conforman una larguísima lista de valores puertorriqueños.

La vista panorámica ofrecida por la doctora Fischler sobre la pintura y la escultura es complementada por el trabajo de Francisco Javier Rodríguez, Decano de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico, sobre el desarrollo arquitectónico que ha experimentado Puerto Rico, particularmente la ciudad de San Juan, primero

Prólogo

como posesión española y luego como territorio norteamericano. Rodríguez nos recuerda que, como expresión artística, la arquitectura recoge, refunde y reinventa nuevas formas y espacios. Así ocurrió, por ejemplo, cuando en un momento histórico, la tradición romana y la islámica se encuentran en el sur de la península ibérica para crear no sólo nuevas formas, sino también usos inéditos para los espacios arquitectónicos. Ayudándonos a aguzar el ojo, el arquitecto Rodríguez nos ofrece tres ejemplos de esos espacios: los patios interiores del Viejo San Juan, de la Casa González Cuyar en Santurce y de la casa de urbanización. Del mismo modo, a través de la lectura de este trabajo apreciamos la enorme riqueza arquitectónica y artística que despliegan nuestras edificaciones militares clásicas y nuestros hoteles, algunos emblemáticos como el Normandie y otros contemporáneos que recogen y despliegan orgullosamente las tendencias arquitectónicas que hoy son modernas y mañana también formarán parte de nuestro patrimonio histórico cultural.

El doctor Carlos Padín Bibiloni, Decano de Asuntos Ambientales de la Universidad Metropolitana, nos ofrece en su trabajo un pormenorizado inventario de nuestros exuberantes recursos naturales. Su trabajo, de corte muy diferente a los dos anteriores, se emparenta con ellos, sin embargo, en el tributo que el autor le hace a la belleza. Se trata, por supuesto, de una belleza nueva o, mejor dicho, de una visión estética ampliada, en la que la contemplación y el disfrute de la naturaleza son reconocidos extensamente. Como si se tratara de un caleidoscopio, el doctor Padín hace aparecer ante nuestros ojos una casi interminable lista de hermosos parajes: bosques de diversas clases, bahías que iluminan la noche, humedales que sustentan increíbles formas de vida, arrecifes coralinos, parques y otras bellezas que conforman lo que se ha dado en llamar recientemente nuestra infraestructura verde.

Sustantivos como riqueza y diversidad, a los que se les agrega ahora el adjetivo natural adquieren un significado nuevo y diferente. Se trata no de la abundancia monetaria

ni de frías diferencias de una u otra clase, sino de una inagotable variedad policroma de verdes y de una magnificencia ecológica. Estas “estructuras” verdes, sostenedoras de vida y proveedoras de incalculables beneficios están, nos dice el doctor Padín, en grave riesgo y es preciso cuidarlas y protegerlas ya que, en sus palabras, son nuestro patrimonio natural y nuestras joyas colectivas más preciadas.

Termina el libro con el trabajo del economista Vicente Feliciano sobre el desarrollo económico alcanzado por Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XX, las dificultades por las que atraviesa la Isla en la actualidad y el camino que es preciso recorrer para alcanzar el verdadero progreso. En este capítulo resurge nuevamente una visión interesante y algo distinta sobre la creatividad cultural del puertorriqueño al poner en práctica un modelo económico que, en su momento, catapultó al país en una ruta de desarrollo. En efecto, desde que en 1947 se puso en marcha la conocida Operación Manos a la Obra, Puerto Rico conoció niveles inéditos hasta entonces de crecimiento material que, más pronto que tarde, se convirtieron en formas de desarrollo económico y de progreso social. Así, Puerto Rico se distanció marcadamente del resto de las naciones latinoamericanas, convirtiéndose en diversos sentidos en un referente obligado para muchas de ellas. Pero, Feliciano no desconoce las importantes secuelas provocadas por ese proceso y la necesidad actual de revisar nuestro entendimiento de lo que constituye el progreso.

La actividad económica que desarrolla toda sociedad no es otra cosa que el ingenio colectivo aplicado a la búsqueda de soluciones a las necesidades de sobrevivencia y bienestar material. Por lo tanto, la forma en que la comunidad se organiza para enfrentar esas necesidades posee un lado artístico, en cuanto revela la capacidad colectiva de encontrar soluciones y hacer frente a las dificultades sociales. Y para aumentar esa capacidad, concluye en su trabajo el economista Feliciano, es imperioso



Forma tradicional de hacer los bacalaitos, en leña y con caldero (frituras a base de bacalao).



Pilones pequeños tallados en madera, artesanía tradicional y muy útil en la cocina.

prestarle más atención, dedicarle más tiempo e invertir nuevos esfuerzos en un área que, al fin de cuentas, es la encargada de proveerle a la sociedad los recursos humanos que requiere el progreso; la educación de nuestros jóvenes en todas sus formas y niveles.

Al finalizar esta obra, el lector observará que hay un elemento que vincula los seis trabajos presentados. Ese elemento es la creatividad del puertorriqueño, un elemento vital que a través de la historia le ha servido —casi como tabla de salvación— para fortalecer su sentido de identidad y pertenencia. Mantener la creatividad, que es la base y el sustento de la empresa artística, ha sido y sigue siendo una necesidad esencial del puertorriqueño. Hoy, quizá más que nunca antes en la historia de nuestra nación, el arte y los artistas representan un faro de luz en medio de mucha oscuridad. Rodeados como vivimos de tanta fealdad social e impactados como somos diariamente por terribles noticias que provienen de todos los rincones de este globalizado mundo, el arte es probablemente la única actividad humana capaz de embellecer un poco la difícil realidad, y de iluminar nuestro destino nacional. Pero recrear la belleza antigua y producir nuevos patrones estéticos requiere visión de futuro y optimismo. Como dice Goethe en *Verdad y poesía*, “el mayor problema de todo arte es el de producir, por medio de simples apariencias, la ilusión de una realidad más sublime”. En este sentido toda expresión artística constituye una crítica o, por lo menos, una resistencia al lado amargo de la realidad.

René L. Labarca-Bonnet, Ph.D.

San Juan, Puerto Rico



Flor del árbol de Cupey, especie endémica de Puerto Rico.

Prólogo



El coquí, en un instante de hermoso equilibrio.



Popular barrio en Naranjito.

Prólogo



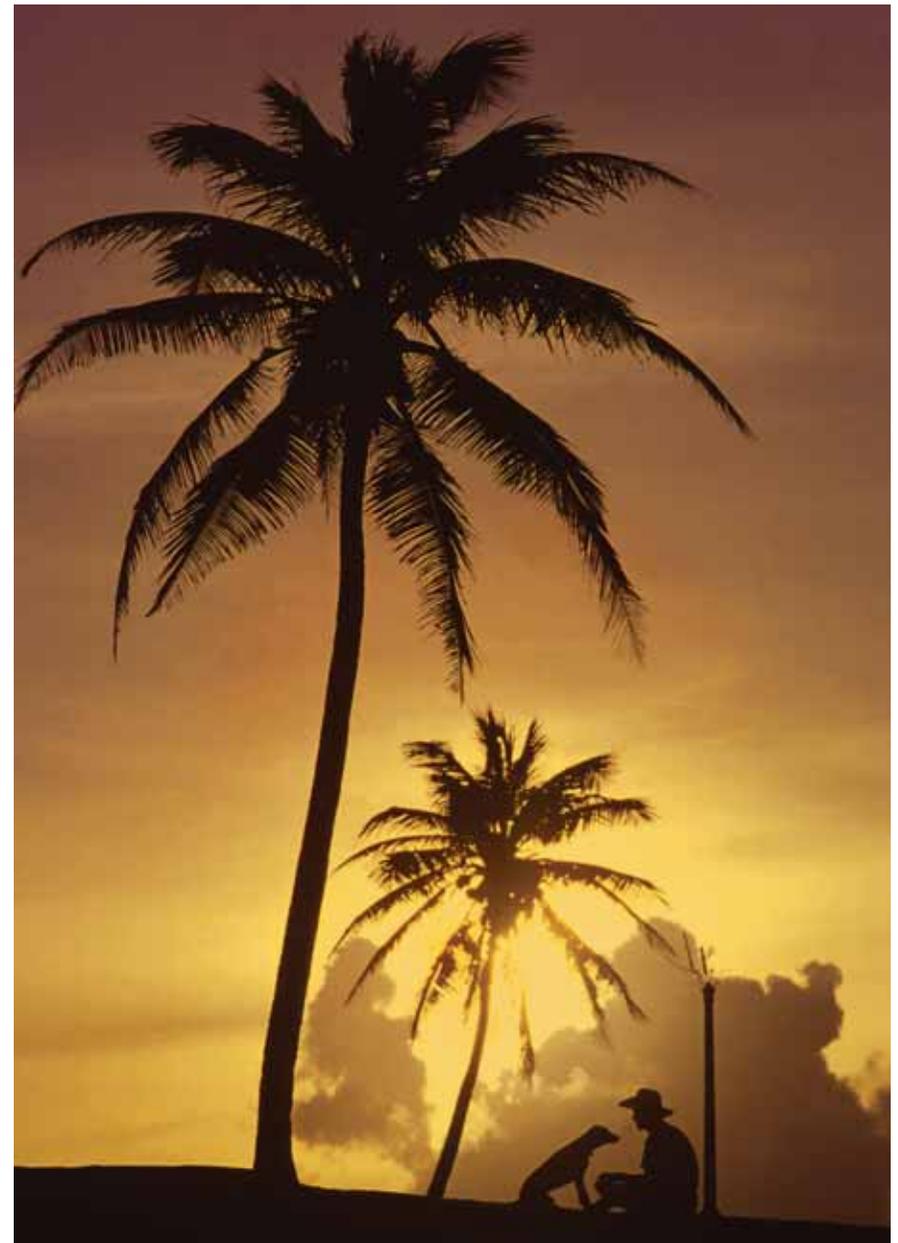
La tranquilidad y belleza de los campos de Puerto Rico.



Fuegos artificiales en la bahía de San Juan, celebrando la llegada de veleros antiguos de todo el mundo.



Escalinata pintada de rojo en un barrio popular de Yauco.



Sublime atardecer costero, silueta de un jíbaro y su perro.

Historia

La bandera de Puerto Rico es motivo de orgullo nacional.

Historia

Breve resumen de la historia de Puerto Rico

Ivonne Acosta, Ph.D.

Puerto Rico es la menor de las tres Antillas Mayores en el Mar Caribe. Fue colonia española por cuatro siglos y desde 1898 es territorio de los Estados Unidos.

Colonia de España

Cuando los españoles llegaron a Boriquén (el nombre que le dieron a la Isla sus habitantes nativos) durante el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493, se encontraron con el grupo cultural de los taínos, de la etnia aruaca extendida por las Antillas Mayores. Esta herencia indígena dejó una huella significativa en la cultura puertorriqueña.

Colón nombró San Juan Bautista a la Isla de Boriquén, pero no fue hasta 1508 que los españoles establecieron una presencia permanente con Juan Ponce de León como primer gobernador. La subordinación y los malos tratos dados a los indígenas provocaron la rebelión de 1511, mas poco pudieron las hachas de piedra contra los arcabuces y otras armas y estrategias de los conquistadores. Más aún, las enfermedades importadas y las difíciles condiciones del trabajo forzado redujeron su población. Su rol como trabajadores forzados fue reemplazado por africanos importados como esclavos, primero de la misma España y luego de la parte occidental de África. El cruce de estas tres etnias (taína, española y africana) representa el origen étnico y cultural de los puertorriqueños. La mezcla racial y cultural continuó durante los próximos cuatro siglos producto de fuertes oleadas



inmigratorias, tales como las de negros libres de las islas vecinas (en el siglo dieciocho), los católicos europeos blancos (en el siglo diecinueve) y los estadounidenses, cubanos y dominicanos (en el siglo veinte).

La colonia creció rápidamente y fue una de las bases de apoyo para el avance del imperio español en las tierras continentales. La ciudad principal fue llamada Puerto Rico, por su bahía espaciosa y su puerto natural. Con el paso del tiempo, al puerto se le conoció como San Juan y a la isla como Puerto Rico. Mientras el imperio crecía y enfrentaba la rivalidad de otros poderes europeos, la importancia estratégica de Puerto Rico opacaba su significación económica (particularmente luego de la conquista de las civilizaciones ricas de los aztecas en México y de los incas en el Perú). Para el imperio en crecimiento, Puerto Rico se convertiría en “la llave a las Indias”, un punto clave para repeler a los intrusos e infieles del *Mare Nostrum* español.

La importancia estratégica de la Isla se afianzó con la amenaza constante de las potencias europeas deseosas de adueñarse de las riquezas provenientes de América. Por otro lado, las guerras en las que la corona española se involucraba, provocaron una serie de eventos en nuestra historia temprana: los ataques sucesivos de franceses, ingleses y holandeses; y la construcción de murallas y fuertes en la ciudad de San Juan. Estas murallas y la acción decisiva de las milicias urbanas permitieron repeler la última invasión de los ingleses en el 1797, que fracasó en su intento de tomar la ciudad (como habían hecho con La Habana, Cuba, en 1763). Otro efecto relacionado a la importancia estratégica de la Isla fue que los gobernadores nombrados durante el colonialismo español fueron capitanes generales desde 1582. Para pagar por los costos militares, en la Nueva España (México), se destinó a Puerto Rico un subsidio anual (conocido como el Situado) de 1582 a 1810.

San Juan estaba aislada del resto de Puerto Rico y aún hoy día los sanjuaneros describen su viaje a cualquier otra parte de Puerto Rico como “ir para la isla”. Desde sus comienzos, San Juan, como capital insular ha sido la sede de todas nuestras

instituciones públicas: gobierno, iglesia y milicia. El “otro” Puerto Rico se benefició de la falta de interés del gobierno español porque desarrolló una economía de subsistencia, además de que sus habitantes producían muchos bienes que se destinaban al contrabando, el cual floreció sobre todo en la costa suroccidental de la Isla.

Puerto Rico siempre sufrió económicamente por el monopolio imperial sobre el comercio. El aislamiento y descuido por parte de España, durante los siglos diecisiete y dieciocho, llevó al pueblo puertorriqueño al comercio ilegal. Por más de dos siglos, los puertorriqueños sobrevivieron gracias a los intercambios clandestinos con los franceses, ingleses y los colonos americanos. La población no veía contradicción alguna entre su lealtad a España y el hecho de que les compraban y les vendían a los enemigos de la Corona. El contrabando a su vez ayudó a los empresarios locales, como al zapatero mulato Miguel Enríquez, quien en el siglo dieciocho se convirtió en el hombre más rico y poderoso de la Isla. Otro beneficio del contrabando fue que, no obstante su población mayormente rural, Puerto Rico no estuvo totalmente aislada del resto del mundo. Junto con los productos que satisfacían las necesidades materiales llegaron las ideas importadas a través de libros clandestinos. La élite criolla, particularmente en la parte occidental de la Isla, estaba al tanto de las ideas de los filósofos de la Ilustración. Esto se evidencia en las instrucciones que los cinco cabildos de la Isla (las unidades representativas del gobierno español) le dieron a Ramón Power y Giralt, el primer puertorriqueño que participó como delegado en las Cortes Españolas (el equivalente de un congreso español) en 1810.

Surge el sentimiento de puertorriqueñidad

El orgullo de ser puertorriqueño, no español, surgió entre los criollos a mitad del siglo dieciocho. Este sentido de nuestra diferencia de los españoles se reafirmó luego de la victoria contra los invasores británicos en el 1797. También llevó a los criollos a exigir reformas políticas, sociales y económicas al comienzo del siglo diecinueve. El sentimiento de puertorriqueñidad, que llevaba años en desarrollo, encontró su primera

Historia

expresión en una institución pública en el 1809 cuando uno de sus representantes, el primer arzobispo puertorriqueño, Juan Alejo de Arizmendi, encomendó a Ramón Power y Giralt proteger los “derechos de nuestros compatriotas”.

El siglo diecinueve fue muy caótico en España y de cambios significativos en Puerto Rico. Comenzó con la invasión napoleónica a la Península Ibérica, situación que alentó las guerras de independencia y la pérdida de todas las posesiones españolas en el continente americano. Por ende, las expresiones abiertas de puertorriqueñidad se consideraban como subversivas por un gobierno que se esforzaba por mantener a la Isla libre del “contagio” revolucionario, especialmente del que provenía de la cercana Caracas, que era considerado como un foco de separatistas anti-españoles. En el Caribe, sólo Cuba y Puerto Rico permanecían bajo el dominio español a consecuencia del establecimiento de gobiernos represivos en cada Isla con la complicidad de las clases dominantes esclavistas. La inmigración de cientos de monarquistas que escapaban de Venezuela contribuyó al fortalecimiento del sector político conservador y pro-español en ambas islas.

Luego de la derrota de las fuerzas napoleónicas en el 1814, Fernando VII decidió mantener a Puerto Rico leal y seguro a través de reformas económicas. Además, a raíz de la revolución haitiana, el miedo a las rebeliones de esclavos promovió esfuerzos para balancear las razas. La Real Cédula de Gracias del 1815, estimuló la inmigración de blancos católicos. Como resultado de esto, la demografía de Puerto Rico cambió, a la vez que cientos de franceses (mayormente criollos blancos de Haití, Luisiana, Guadalupe y Martinica), italianos e irlandeses, llegaron a la Isla con sus esclavos. También entraron muchos esclavos africanos mediante la trata libre. A mediados de siglo, una nueva ola de inmigrantes llegó de Córcega, Mallorca y Cataluña.

La Cédula de Gracias tuvo consecuencias económicas y sociales. El sistema de plantación fue adoptado extensamente, y con el aumento en la producción azucarera vino un incremento en la esclavitud africana, al igual que en el resto del Caribe.



Pieza arqueológica precolombina, testigo de un doloroso pasado.



Parque ceremonial indígena en Adjuntas, cancha de juegos.

Historia



Panorámica de la bahía que muestra la puerta colonial de entrada amurallada al Viejo San Juan.



Fuerte San Cristóbal, en el Viejo San Juan, es la fortificación militar más grande de las Américas.

Historia



La singular celebración de las fiestas de la calle San Sebastián, conjuga una de las más típicas expresiones de puertorriqueñidad.

Eventualmente, la creciente demanda por mano de obra y la dificultad en adquirir esclavos, dadas las restricciones en la trata, hizo que los terratenientes miraran hacia la población libre de la Isla, que excedía a la de los esclavos. Dichos terratenientes convencieron al gobierno de que estableciera un mecanismo que forzaba a los campesinos sin tierras, que era la mayoría de la población, a trabajar como jornaleros. También tenían que cargar con unas libretas en las que los patronos anotaban datos sobre la conducta laboral de los jornaleros. Este sistema conocido como Régimen de la Libreta duró desde 1849 hasta 1873.



Detalle de la Rotonda del Capitolio, con la pintura de varios próceres puertorriqueños.

Para esta época, una élite criolla mayormente urbana había emergido y exigía participación en los asuntos de la Isla, exigencia que el gobierno español resistió y persiguió. Aquellos que tenían recursos o que recibían becas de donantes privados, iban a Europa a estudiar luego de graduarse del Seminario Conciliar en San Juan. Una generación joven de estudiantes puertorriqueños en España en los 1840, produjo los textos fundacionales de nuestra literatura y la figura emblemática del jíbaro, el campesino blanco de las montañas.

La abolición y el separatismo surgieron como los discursos contestatarios principales entre los criollos liberales. Los más extremistas fueron desterrados y aún en el exilio, el líder del movimiento independentista, Ramón Emeterio Betances (un médico entrenado en Francia), organizó la revuelta más seria contra el dominio español en Puerto Rico, el Grito de Lares en 1868. La revuelta fue sofocada en poco tiempo. El movimiento abolicionista tuvo mejor suerte y el 22 de marzo de 1873, se logró la Abolición de la Esclavitud bajo la Primera República Española.

El modelo canadiense de gobierno autónomo inspiró un nuevo proyecto entre los intelectuales de la ciudad sureña de Ponce, dirigido por Román Baldorioty de Castro que resultó en la fundación del Partido Autonomista en el Teatro La Perla en el 1887. Ese mismo año surge uno de los movimientos más radicales en nuestra historia: la boicotizadora, influenciada por el *Irish Land League*. Esta sociedad secreta se comprometía a boicotear los comercios españoles y promover sólo los negocios puertorriqueños. El gobierno español respondió a esto con la persecución y la tortura (los compontes) de los autonomistas, incluyendo el encarcelamiento de los líderes principales en El Morro. Los historiadores han llamado ese periodo como el “Año Terrible del ‘87”. Diez años después, el gobierno español finalmente concedió la Carta Autonómica presionado por Estados Unidos que amenazaba con intervenir en Cuba.

Puerto Rico se convierte en colonia de Estados Unidos

El gobierno autónomo que España concedió no duró mucho. El 25 de julio de 1898, ocho días después de que la legislatura se reuniera por vez primera, las tropas estadounidenses desembarcaron en Guánica, suceso que marcó el final del experimento español en cuanto a gobierno propio e inauguró el experimento colonial estadounidense. En diciembre de 1898 se firmó el Tratado de París y España le cedió formalmente Puerto Rico a los Estados Unidos. Los derechos civiles y el estatus político de los isleños serían determinados por el Congreso estadounidense. Después de más de un siglo, nuestro estatus político continúa en manos de ese Congreso.

Cuando se estableció un gobierno civil en el 1900, a través de la Ley Foraker, aún escritores estadounidenses como Lyman Gould y William Tansill lo consideraron inferior a la Carta Autonómica concedida por la decadente monarquía española. En términos jurídicos, Puerto Rico quedó definido como un territorio no incorporado que “pertenece pero no era parte” de los Estados Unidos.

Durante las primeras tres décadas del siglo veinte, en un esfuerzo tenaz por americanizar a los puertorriqueños, el idioma inglés se hizo obligatorio en las escuelas públicas. La estrategia falló dada la resistencia de la población a aprender “el difícil”, como le decían al inglés. Al día de hoy, menos de un treinta por ciento de la población de la Isla habla inglés.

El Nacionalismo

Después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, la importancia geopolítica de Puerto Rico para los Estados Unidos llevó al Congreso a aprobar la Ley Jones, que otorgaba la ciudadanía estadounidense a todos los puertorriqueños en marzo del 1917. Pero los sentimientos de puertorriqueñidad no desaparecieron con la ciudadanía. Estos permanecieron especialmente fuertes en algunos sectores de la sociedad. Se fundó el Partido Nacionalista en 1922 y, bajo el liderazgo de Pedro Albizu Campos, este partido se convirtió en un instrumento de resistencia en la década de los treinta.

Los treinta fueron una década de gran crisis social, económica y política no sólo en Puerto Rico sino en el mundo. La Gran Depresión empeoró las terribles consecuencias del Huracán San Felipe en 1928 y la situación fue descrita apropiadamente en la canción popular de Rafael Hernández, “Lamento Borincano”. Puerto Rico se conoció entonces como “la casa pobre del Caribe”, luego de tres décadas bajo la bandera estadounidense. Las políticas del Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt se extendieron a la Isla para reducir el desempleo y la pobreza rampantes. Pero un conjunto de disturbios sociales y de huelgas, en particular en la industria del azúcar, y las reuniones de los trabajadores con Albizu, llevaron a que miembros de la élite pidieran a Washington que enviara una “mano dura” a la Isla. El resultado fue el nombramiento del general estadounidense Blanton Winship como gobernador. Esta designación llevó a una serie de eventos violentos que incluyeron el asesinato del Jefe de la Policía por los nacionalistas Beauchamp y Rosado, quienes fueron asesinados por la policía. Como consecuencia se arrestó a Albizu y, luego de un juicio amañado se le encarceló en Atlanta. Una vez Albizu fue sacado de la escena política, Luis Muñoz Marín, fundador del Partido Popular Democrático (PPD), se convirtió en el líder principal de Puerto Rico. El partido que fundó en 1938 controló la Isla por tres décadas y permanece hoy día como uno de los dos partidos principales.

La era muñocista

La Era Populista (1940-68) bajo la bandera estadounidense trajo cambios enormes a la Isla, que pasó de ser “la casa pobre del Caribe” a ser “la vitrina del Caribe”. Algunos escritores se han referido a estos años como “la revolución pacífica”. Puerto Rico pasó de ser una sociedad agraria y rural a una sociedad urbanizada





El baile de bomba es parte del legado africano a la cultura y creencias religiosas isleñas.

e industrializada con nuevas clases sociales y con muchas más oportunidades educativas para el pueblo. Para asegurar este progreso, el gobierno de la Isla promovió una emigración masiva a los Estados Unidos continentales.

En los cuarenta, el destino de Puerto Rico se afectó una vez más por las consecuencias de su importancia estratégica. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Isla fue el centro de los planes para la defensa hemisférica y las bases militares estadounidenses aparecieron por todo el pequeño archipiélago puertorriqueño, incluyendo las islas de Culebra y Vieques. La base estadounidense más grande del mundo fue desarrollada en la parte oriental de Puerto Rico bajo el nombre de Roosevelt Roads.

Luego de la guerra, los independentistas dentro del PPD reanudaron sus esfuerzos para concretar las promesas de auto-determinación para Puerto Rico, mientras que en la recién creada Naciones Unidas, la Unión Soviética y sus aliados acusaban a los Estados Unidos de mantener una colonia. Como resultado, se preparó un plan con el respaldo de Muñoz Marín para resolver el problema colonial. Un estatus medio (ni estadista, ni independentista) fue diseñado, y luego de un largo proceso – y de una revuelta nacionalista que tuvo que ser controlada por la Guardia Nacional en 1950 – se adoptó una constitución local en 1952. Se creó el Estado Libre Asociado (ELA), término que se tradujo como un *commonwealth*. Esto no resolvió la cuestión del estatus como Muñoz Marín había querido, pero al día de hoy define la relación política entre Puerto Rico y los Estados Unidos. El debate sobre su naturaleza y su existencia ha continuado desde su creación.

Las últimas décadas del siglo XX

En 1968, el PPD perdió las elecciones por primera vez en cuatro décadas y un gobernador pro-estadista (Luis A. Ferré) fue electo bajo el Partido Nuevo Progresista (PNP). Ferré perdió las elecciones siguientes y Rafael Hernández Colón, del PPD, fue electo en el 1972. La administración de Hernández Colón tuvo que enfrentar la

crisis mundial del petróleo. Como solución, el gobierno federal otorgó exenciones contributivas federales a las compañías multinacionales que operaban en la Isla y se incluyó a Puerto Rico en el programa federal de cupones de alimento. Los años setenta vieron el debilitamiento de la Operación Manos a la Obra (el plan de industrialización basado en las exenciones a compañías estadounidenses creado en el 1947) y el aumento en la dependencia de los fondos federales. La economía de la Isla pasó de la manufactura a las altas finanzas promovidas por los depósitos bancarios de las multinacionales. Esta etapa concluyó cuando el Congreso estadounidense eliminó los beneficios contributivos a las multinacionales (conocidos como la Sección 936 del Código de Rentas Internas Federal), en la última década del siglo veinte. Desde entonces, todas las administraciones de la Isla han buscado un nuevo modelo económico que ayude a garantizar un alto estándar de vida económico.

Las últimas décadas de la historia política de Puerto Rico se caracterizan por el cambio de poder entre los dos partidos políticos principales (PPD y PNP) y la polarización de la sociedad. Un sector de los puertorriqueños desea la resolución del estatus político de la Isla, ya sea a través de la estadidad, la independencia o la libre asociación con los Estados Unidos. El otro sector quiere mantener el status quo del ELA con algunas libertades adicionales. Entre 1976 y 1984, y de 1992 al 2000, los estadistas controlaron el gobierno puertorriqueño. Sin embargo, en los plebiscitos de estatus durante esa época, la alternativa de la estadidad no alcanzó la mayoría deseada por ese sector.

A comienzos del siglo veintiuno, Puerto Rico se encuentra en búsqueda de su destino, con fuertes lazos en los Estados Unidos en donde se encuentra más de la mitad de la población boricua, pero con un aumento en el orgullo de la cultura e identidad puertorriqueña.



Adoquines que con su magia azul rellenan las estrechas calles del Viejo San Juan.

Historia



La Rogativa, escultura sobre la muralla de la ciudad en la puerta de San Juan.



Hermoso día veraniego en la entrada al Morro, edificación militar colonial española.

Historia



Primer Cementerio de la ciudad, donde yacen figuras prominentes de la historia puertorriqueña.

Cultura



En Ponce y Loíza se celebran festividades con vejigantes, enmascarados que aluden a la historia afroespañola de Puerto Rico.

Una cultura hispano – caribeña dinámica e inclusiva

Ángel G. Quintero Rivera, Ph.D.

Desde los inicios de la expansión europea por América, el Caribe fue un lugar de “encuentros” y conflictos, de rivalidades imperiales y luchas subalternas, donde la creatividad cultural fue tornándose imprescindible para el ejercicio de la libertad y la conformación de identidades propias. La cultura puertorriqueña no puede comprenderse como mera suma de culturas trasplantadas, como crisol de las culturas originarias de sus aborígenes y de los diversos inmigrantes que fueron conformando su población. Es necesario examinar esas herencias –sin duda, importantes–, en una dinámica cultural enmarcada por el problemático contexto caribeño de desencuentros y “encuentros” muy desiguales, en un proceso colonial que conllevó terribles elementos de etnocidio (dramático respecto a los aborígenes), y que se cimentó –muy pronto en las colonias británicas y francesas, pero en mucho del Caribe después–, sobre una economía de explotación basada en la trata esclavista, que minusvaloraba las raíces culturales de una considerable proporción de su población, ideológicamente “racializada”.

Intentaré argumentar en este ensayo que, frente a dichas adversidades, la cultura puertorriqueña fue caracterizándose por un dinamismo y creatividad, donde ha primado la inclusión sobre la exclusión. En ese sentido, podría ser ejemplo y faro aleccionador en un mundo, por un lado, de creciente interrelación y comunicación internacional y, por otro, de lamentables y terribles fundamentalismos.

La cimarronería como cultura del escape en la colonización

Durante los primeros siglos de colonización, el papel primordial de Puerto Rico para el imperio español fue de carácter militar-comercial: como bastión para la defensa de sus naves en ruta a las colonias más ricas. Ello sentó las bases para unas particularidades culturales que, entre procesos caribeños compartidos, es necesario distinguir y analizar.



El arte del mundillo continúa manifestándose en la cultura del país.



Grupo de niños tocando una parranda navideña, usando el distintivo jíbaro: el sombrero llamado "pava".



Música y ritmo con panderos



El ritmo y la música es herencia innegable de la cultura puertorriqueña.

Como bastión militar, una considerable proporción de la población de San Juan revestía un carácter transitorio, dificultando el desarrollo de una clase dominante local. Por otro lado, el carácter de refugio o frontera para el escape que América en general representó para “los que en España, por unos u otros motivos, no eran bien considerados” –en palabras del historiador español Domínguez Ortiz–, se manifestó de formas mucho más dramáticas y evidentes entre los que sí se asentaban en Puerto Rico, la primera posibilidad de desembarco. Los colonizadores vinculados a la institucionalidad y aquellos ávidos de riquezas y poder se dirigían sobre todo a México y Perú, los territorios de mayores riquezas minerales y asentamientos previos de imperios indígenas; “los que en España no eran bien considerados”, los “colonizadores” subalternos, se cimarroneaban en el *hinterland* –el Puerto Rico rural,

en primera instancia– añorando vivir al margen de la presencia estatal. Este carácter anti-institucional marcará la cultura popular de Puerto Rico y, según evidencian numerosos trabajos de su principal historiador Fernando Picó, persistirá en diversas instancias hasta hoy.

Este tipo de colonización de huida, se combinó con el retraimiento indígena al interior, pues los cacicazgos fueron prontamente subyugados y la previa conformación demográfica en yucayeques (aldeas) facilitaba el trabajo forzado. El término bohío –la casa indígena– vino a ser sinónimo del hogar campesino, del asentamiento montaraz.

Se combinó también con el cimarronaje esclavo, proveniente sobre todo de las Antillas menores, donde las metrópolis rivales –sobre todo Francia e Inglaterra– desarrollaban tempranamente plantaciones esclavistas de caña de azúcar. Todo esclavo de plantaciones no españolas era declarado libre al llegar a Puerto Rico. Así, en contraste con el Caribe no hispano, donde la población esclava fluctuó entre 85 y 95 por ciento, todos los censos puertorriqueños desde el siglo XVII registran una proporción marcadamente mayor de negros y mulatos libres que de esclavizados.

La atracción por un mundo de frontera libertaria y de “hospitalario abrigo para el fugitivo” según frase de Fray Iñigo Abbad, el más importante cronista del siglo XVIII, parece ser una de las razones para el poblamiento de un territorio pobre en términos mercantiles, pero rico en las posibilidades que la naturaleza brindaba para la subsistencia. Mientras en San Juan se exclamaba “¡Dios me lleve al Perú!”, a la ruralía arribaban numerosos escapados que, contrario a la organización agraria en la Península, no se agrupaban en aldeas, sino en los bohíos aislados de una economía parcelaria. Así, hacia finales del Imperio español (datos del 1830), Puerto Rico exhibía una densidad poblacional marcadamente mayor que los supuestos polos de atracción de la historia colonial: 37 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras en



Personaje típico de las fiestas de Loíza, un pueblo con profundas raíces africanas.

México vivían sólo cuatro y en Perú uno. Cuba, con una geografía similar y mayor proporción de su territorio apto para el cultivo, exhibía una densidad poblacional seis veces menor que Puerto Rico, aproximadamente 6.5 habitantes por kilómetro cuadrado.

La gastronomía popular y el “bricolaje” cimarrón con disimulo

Mientras numerosos “escapados” (de ascendencia europea, indígena o africana) buscaban cimarronearse en Puerto Rico, al colonialismo militar citadino le resultaba conveniente que se diseminaran súbditos leales por todo el territorio (especialmente, después de la experiencia en La Hispaniola, donde España perdió ante filibusteros franceses casi su mitad occidental). Frente al modelo colonial de la ruralía controlada que las plantaciones británicas y francesas representaban, el colonialismo citadino español, que permitía campesinos libres a través del territorio, fue defendido a brazo partido por los escapados, como testimonia la participación popular en el rechazo de varios ataques de las potencias rivales (aunque a nivel cotidiano se contrabandeara sin pudor con dichos “enemigos”). Esa tácita concertación social requería que la amalgama étnica cimarrona no apareciera como “extranjera”, debía manifestarse “hispana”, lo que en aquellos siglos de consolidación del Estado nacional español – tanto en términos de su “limpieza” u homogenización interna, como en su rivalidad externa– significaba sobre todo, manifestar una identidad católica: comer cerdo –prohibido entre practicantes judíos y moros– y venerar a la Virgen y a los santos, en contraposición a la insistencia monoteísta del protestantismo.

El cerdo –pero no el cotidiano peninsular del jamón y el chorizo, por ejemplo, sino el de celebración, el lechón asado a la varita de las festividades principales– a la intemperie, para testimoniar ante todos su “cristianismo”, se convirtió en elemento gastronómico de especiales valores simbólicos identitarios, que se mantiene hasta hoy.

A nivel de la alimentación cotidiana, la gastronomía popular ha sido más claramente –como la ha caracterizado su principal estudioso, el historiador Cruz Miguel Ortiz



Arroz con habichuelas, plato típico de la gastronomía puertorriqueña.



Los bacalaitos no pueden faltar en las fiestas tradicionales en cualquier lugar de la Isla.



Pastelón de yuca relleno de carne, acompañado de amarillitos y bacalaito con ensalada de coditos.



Restaurante La Casita Blanca, donde el menú es criollo y el ambiente familiar.



La talla de santos y de los tres reyes magos es una de las expresiones principales de la artesanía tradicional.

Cuadra, sobre cuyas investigaciones me baso– un “bricolaje” de las diversas herencias. Predominarán el arroz y las alubias (acá llamadas habichuelas), alimentos que fueron tornándose corrientes en España, pero nunca –como allá– separados, sino siempre juntos, como en otros territorios americanos cercanos. El arroz “guisado” (cuando se cocina con otros ingredientes) se teñirá amarillo-naranja, simulando al peninsular; pero no con azafrán, sino con pepitas de achiote, tradicional pigmento indígena. Tampoco se cocerá horizontal, en sartén, como en España, sino vertical, en olla, como se acostumbraba en África.

Se le llamará “viandas” –término que alude a “lo que sustenta, lo que da vida”– no a la carne ni embutidos, sino a diversos tubérculos fundamentales en la cocina taína y africana: yuca, yautía, malanga, ñame...; incorporando a esta categoría una fruta que sólo se come cocida, el plátano verde. Es con vianda guayada (principalmente plátano) que se prepara la masa del segundo plato “nacional” emblemático: los pasteles (significativamente en plural, pues se cocinan en “yuntas”). Se adopta un

término en castellano, pero otorgándole un significado diferente, pues no se trata de un postre, sino de un plato principal “salado” que frecuentemente se acompaña con el “matrimonio” del arroz y habichuelas. La masa se rellena con un picadillo cocido de variados ingredientes y, dándole una forma tipo tamal, se cocina hirviéndola envuelta en hoja de plátano. Con un nombre que evoca lo árabe –alcapurria– y predominando en el guayado la yautía, se prepara una variante más pequeña (que se parece, de hecho, al quipe) que se fríe sin envolver.

La gastronomía popular se encuentra hoy tremendamente golpeada ante la proliferación en el país de establecimientos “globalizados” de comida rápida. Culturalmente, me parece significativo que ante dicha amenaza real, sea motivo de celebración u homenaje en numerosos festivales populares. Pero no fosilizándola rígidamente; en muchos de éstos se estimula la creatividad y la inventiva sobre la base de alimentos de simbología tradicional, práctica que también se asoma en algunos artistas de la “nueva cocina” gourmet.

Los Reyes Magos y el lidiar oblicuo de la plástica popular

La talla de santos en madera a pequeña escala para la devoción doméstica es de las tradiciones más antiguas de la plástica popular hispana en América, que sigue practicándose en Puerto Rico hasta hoy. Más aún, constituye la expresión plástica principal entre su variada “artesanía” (entre comillas pues, desde mediados del siglo XX, ha comenzado a revalorizarse, justamente, como arte). Expresión secular, al margen de la institucionalidad eclesiástica, los santos devinieron pronto símbolos de identidad. Una manera de identificar como católicos (es decir, españoles) los bohíos de un campesinado de amplia heterogeneidad étnico-“racial” era con la presencia de la imagen del santo. Pero la imagen identitaria no sería nunca fija o estática. La libertad y espontaneidad se manifestaron en la forma de vestir al santo, que se hacía pintando y repintando la imagen tallada de acuerdo a particulares ocasiones.

A primera vista, las tallas parecen imitar al arte religioso español. Pero importantes diferencias de estilo son muy reveladoras culturalmente. Según una de sus principales coleccionistas y estudiosas, Irene Curbelo, mientras el arte español enfatizaba el gesto doloroso o sobrio, la talla puertorriqueña no ensalzaba el martirio; al contrario, el santo aparece frecuentemente sonriente e, incluso, expresa un tono festivo, y ocasionalmente irreverente. Las imágenes españolas tienden a fijar su mirada en el cielo en señal de obediencia pasiva, añade Curbelo; los santos puertorriqueños miran de frente al tallador o al devoto, actuando más como instrumento de la voluntad mundana, que de la voluntad divina.

Es también significativo que entre el extenso y variado santoral católico, los santeros puertorriqueños hayan tallado (históricamente y hoy) más que a ningún otro, a unos “santos” no considerados tales por el dogma eclesiástico institucional: los Reyes Magos, expresión camuflada de su valoración cotidianamente vivida a la heterogeneidad, la inclusión y el nomadismo. Se subvierten las jerarquías establecidas iconográficamente. Las tallas colocan en lugar protagónico al rey negro. La distinción que antiguamente se atribuía a la monta en caballo blanco se reserva casi invariablemente a éste, pero los otros dos Reyes se intercambian, de manera indeterminada los colores equinos restantes –rucio, bayo, negro o alazano–, subrepticamente valorando la diversidad racial. Entre las tallas contemporáneas, se adjudica principalmente al rey negro servir de portaestandarte de símbolos de la nacionalidad.

Los Santos Reyes –canonizados por nuestra cultura, pero sólo en plural– son de las pocas imágenes religiosas que nunca se presentan en las tallas de manera fija. Como señala otro de sus principales coleccionistas y estudiosos, Teodoro Vidal, figuran a caballo, de pie, hincados... El énfasis en la talla de los Santos Reyes representa una afirmación oblicua al valor de la indeterminación –de la libertad frente a moldes establecidos– y de la diversidad. Además, Baltasar, Rey Mago moro en la tradición española, se talla como uno de los claros Reyes de “Oriente”, mientras el europeo

Melchor, supuestamente el rey más sabio, es en Puerto Rico, el negro. No es por casualidad, que la celebración de la Epifanía siga siendo la más importante en todo el calendario de festividades en el país.

Ritmo y sorpresa: la música y el baile

Por lo general, elementos fundamentales de la actividad festiva en Puerto Rico son la música y el baile. Estos albergan sus más elaboradas expresiones artísticas las cuales han sido, precisamente, las que mayor difusión, importancia y reconocimiento han alcanzado a nivel internacional. Ello, en gran medida, debido a unos profundos valores culturales que subyacen a dichas expresiones, no siempre reconocibles a primera vista (sobre todo porque durante los últimos siglos al baile se le asocia con la supuesta frivolidad del ocio y el “entretenimiento”).

Desde sus primeras expresiones músico-bailables propias –la más apegada a su herencia africana, la bomba, y aquella surgida de la amalgama étnica del campesinado libre, la música jíbara del aguinaldo y el seis–, expresiones que no se han folclorizado del todo, pues se mantienen vivas y creativas, se elaboraron concepciones que *hamaquearon* la sabiduría convencional “occidental”, que trataré de resumir brevemente. Frente a la noción de que los músicos elaboran una sonoridad que, ya conformada, los bailarines danzan, la bomba se constituye en el diálogo activo (¡y creativo!) entre bailarador y tamborero. Tanto lo que coreográficamente uno ve, como lo que musicalmente escucha, son productos de ese diálogo creativo abierto a la sorpresa lo que quiebra la radical separación entre mente (cultura) y cuerpo (naturaleza), en una práctica donde el cuerpo no sólo “reacciona”, sino que participa en la creación cultural.

La música jíbara, que debía sonar “española”, desarrolla su mayor creatividad en las formas en que la guitarra y la familia de cuerdas con plectro –cuatro, tiple, bordonúa,



Bailando bomba al ritmo de los tambores, con la gracia heredada de la tradición africana.



Rafael Ithier y el Gran Combo de Puerto Rico, famosa orquesta de salsa, mundialmente reconocida.



Eddie Palmieri, uno de los más creativos exponentes del jazz latino y de la salsa.



William Cepeda, músico loiceño, que ha fusionado el ritmo de la bomba, la música clásica y el jazz.



Baile típico en una plaza del Viejo San Juan.

derivados nativos del laúd y la mandolina- “acompañan” al trovador, melodizando numerosos ritmos de bomba en su elaboración armónica. Frente a la tradición “occidental” que fue centrándose en la melodía y relegando el ritmo y la armonía a meros complementos de la primera, la música jíbara da voz propia a la elaboración rítmica y armónica, quebrando el mono-centrismo melódico y con ello toda una concepción jerárquica centralizada. La riqueza de la sorpresa en la creativa improvisación del diálogo entre melodía, ritmo y armonía reafirma la valoración de la libertad y la heterogeneidad.

Cultura y migración: salsa, jazz latino y reggaetón

Esas profundas tradiciones culturales de la bomba y la música jíbara fueron fundamentales en la conformación de la salsa, donde son inseparables la sonoridad y el baile, como la improvisación, el ritmo y la sorpresa. Investigaciones en la web demuestran que en las últimas décadas, la salsa ha sobrepasado al tango, la rumba, el jazz, lo folklórico y el ballet, como el baile que más personas en el mundo interesan aprender. Como elaboración musical, a través de sus más grandes artífices como Eddie Palmieri, Willie Colón o Richie Ray, entre muchos, ha logrado entretejer una enorme riqueza de recursos expresivos y una gran sofisticación sorpresiva. Ha tocado, sin duda, fibras importantes en la sensibilidad de tantas culturas que, en estos tiempos posmodernos, han sentido la necesidad de reevaluar sus cosmovisiones.

Previo a la salsa, los puertorriqueños participaron de manera destacada en la conformación de la llamada “música tropical” de boleros, guarachas, etc., que



La picardía y la gracia de la mujer puertorriqueña al bailar.

responde a una cultura ampliamente latinoamericana, de la cual Puerto Rico, como cultura hispano-caribeña, forma parte sin duda. Sin embargo, el haber sido incorporado institucional, económica y políticamente ya por más de cien años a los Estados Unidos, facilitando procesos migratorios donde los puertorriqueños han constituido parte fundamental de las comunidades “latinas” en dicho país, ha tenido importantes repercusiones en su dinámica cultural, inclusiva y creativa. Durante las primeras décadas del siglo XX resistió con éxito intentos directos de “americanización”, manteniendo su idioma y su carácter latinoamericano. Pero se ha enriquecido en su comunicación y contacto, sobre todo, con la cultura negra norteamericana.



Concierto sinfónico coral con la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico en el Centro de Bellas Artes Luis A. Ferré.



Obra conjunta de teatro y coro de Andanza.



Baile de la agrupación Hincapié.

La característica fundamental de la salsa es su libre combinación creativa de numerosos géneros previos –cubanos, colombianos, panameños, brasileños... además de puertorriqueños. Surgió en una intensa comunicación entre los emigrantes latino-caribeños a Nueva York y las tradiciones de sus países de origen, y –predominando ampliamente los puertorriqueños– le incorporaron también, elementos afro-norteamericanos del jazz y del hip-hop. Era de esperarse, pues históricamente emigrantes puertorriqueños participaron de manera destacada en la conformación de ambas expresiones culturales, más comúnmente asociadas a la cultura afro-norteamericana. Y, más aún, han liderado el desarrollo de variantes “latino-caribeñizadas” en éstas, que constituyen dos de los movimientos más creativos o impactantes hoy: el llamado “jazz latino” y, desde la cultura hip-hop, el reggaetón.

Gracias sobre todo al legado del catalán-puertorriqueño Pablo Casals, Puerto Rico cuenta también con importantes instituciones de música “clásica”: Orquesta Sinfónica, Conservatorio, etc. Y la mayoría de sus músicos de salsa y jazz latino, como ejemplos, tienen una formación musical académica muy sólida. Se desdibujan acá las tradicionales distinciones entre lo “culto y lo popular”. La salsa y el jazz latino son músicas muy complejas y elaboradas; así como las más importantes composiciones puertorriqueñas en la tradición “erudita” incorporan la creatividad espontánea y la riqueza impugnadora de las prácticas populares desarrolladas desde los tiempos de la bomba y el seis. Paralelamente, se asoman interesantes procesos de enriquecimientos recíprocos entre la danza “académica” y el baile popular.

Esta apretada síntesis de una dinámica cultural tan incluyente y creativa se ha tenido que concentrar en sólo algunos ámbitos de la música, la gastronomía y la plástica popular, e invito al lector a conocer las muchas otras áreas de la cultura puertorriqueña a la luz de estos lineamientos generales; así como las obras específicas

de sus múltiples protagonistas. Tampoco el espacio permite la consideración de los numerosos problemas y limitaciones que ésta, como toda cultura, enfrenta. Sí espero que los procesos reseñados abran brecha a la esperanza. Una dinámica cultural forjada en un lidiar que ha tenido que ser tantas veces oblicuo, en donde –frente a formidables peligros– se ha preferido incluir a excluir, manifiesta –ante una historia de encadenadas incertidumbres– una vocación de futuro... aunque signifique balancearse –eternamente– en una cuerda floja.



Artesano tradicional tallando una de sus obras: un santo.



Díálogo activo entre bailadora de bomba y los tambores.



Vejigante de Loíza: sus máscaras son talladas en coco, diferenciándose de las de Ponce, que son hechas de papel maché.



Martes de galería: una galería improvisada a lo largo de la calle San Sebastián, todos los primeros martes de cada mes.



Concierto multitudinario de salsa, género musical muy apreciado por el pueblo de Puerto Rico.



El ritmo y la alegría forman parte de toda celebración típica.



Original desfile de sanqueros por las calles del Viejo San Juan.

Arte



“Los Revolucionarios”, Augusto Marín, 1959 , Colección Privada de Doris Vázquez. (Detalle)

Una mirada desde un nuevo siglo al arte puertorriqueño

Carmen T. Ruiz de Fischler, Ph.D.



En la Iglesia de San José se conserva una pintura al fresco de San Telmo, la pintura mural más antigua del período colonial que ha sobrevivido, y que en cierto sentido da inicio a la historia de la pintura puertorriqueña. Manuel García, activo en el siglo XVIII, es considerado el primer pintor que estampó su firma sobre un lienzo, según el Dr. Osiris Delgado, y después de él, es José Campeche y Roldán el pintor que desarrolla una brillante obra durante la segunda mitad del siglo XVIII, sin haber salido de Puerto Rico. La misma es considerada de comparable calidad con la de otros grandes pintores coloniales latinoamericanos como Miguel Cabrera en México.

José Campeche, siglo XVIII

José Campeche (1751-1809) y su taller familiar están activos en el siglo XVIII y hasta principios del siglo XIX en la isleta de San Juan. En la región de San Germán se destaca Felipe Espada y su taller familiar, escultores de imágenes religiosas de bulto redondo, en las que demuestran un completo dominio de la técnica de talla en madera siguiendo los estilos de la escultura española de los siglos XVII y XVIII.

Campeche se formó como pintor en el taller familiar, copiando obras de maestros europeos que se encontraban en Puerto Rico. Como otros artistas coloniales latinoamericanos, complementó su formación artística estudiando anatomía, dibujo y composición mediante la lectura de libros como el de Antonio Palomino, Museo pictórico y escala óptica.



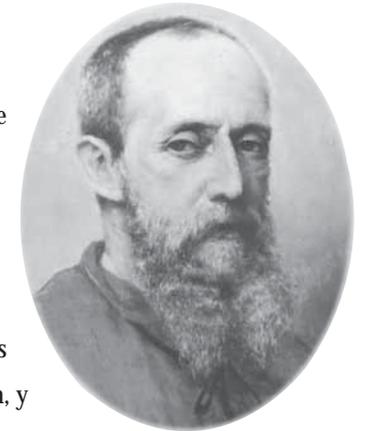
“Dama a Caballo”, José Campeche, 1785, Colección Museo de Arte de Ponce.

La llegada a Puerto Rico de Luis Paret Alcázar, ca.1776, pintor de la corte española, quien había sido enviado por el Infante Don Luis de Borbón como castigo por haber ejecutado unas acciones en la corte que no le fueron de su agrado, le brinda la oportunidad a Campeche de recibir consejos y sugerencias de un artista que dominaba plenamente los estilos del barroco y el rococó, tan favorecidos por las cortes borbónicas en París y en Madrid.

Campeche fue el principal pintor en Puerto Rico durante el siglo XVIII y se destacó por sus pinturas de temas religiosos, retratos de preladados de la iglesia, retratos de los gobernantes y de las familias distinguidas. Ejemplos de estas comisiones son la pintura de San Emidgio, 1785-1800, colección Palacio Arzobispal, el retrato del Gobernador Don Ramón de Castro, 1802, colección Museo de San Juan, y la Dama a Caballo, 1785, colección Museo de Arte de Ponce.

Francisco Oller, siglos XIX-XX

Francisco Oller y Cestero (1883-1917), a diferencia de Campeche, sí viaja a Europa en una etapa temprana de su formación y estudia en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1851. En un segundo viaje en 1858 a Europa se establece en París, asistiendo a la Académie Suisse, que se guiaba por un modelo, en la que los artistas podían dibujar del natural con plena libertad de expresión, y al taller del maestro académico Gleyre. Oller residió por varios periodos en París, lo que le permitió conocer la obra de Courbet al igual que formar parte de los inicios del impresionismo compartiendo con Pizarro, Cezanne, Renoir y Monet, dominando la técnica y ejecutando obras que aún permanecen en Francia como El estudiante, 1874, colección Museo D’Orsay. A través de su carrera, Oller supo utilizar el estilo que mejor se adaptara a las necesidades de su arte en relación con la realidad de la sociedad puertorriqueña.





"El Velorio", Francisco Oller y Cestero, 1893, óleo sobre lienzo, Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico.

Conocedor de las ideas de los impresionistas, cuando pinta un paisaje en Puerto Rico, lo representa con pleno dominio de esta técnica. Sin embargo, cuando tiene que hacer obra de crítica social sobre las realidades de la vida en Puerto Rico, entonces utiliza el estilo realista que aprendió de Courbet.

Entre las obras que se destacan de la producción de Oller están los dos Paisajes franceses I y II 1895-1896, colección Instituto de Cultura Puertorriqueña; Bodegón con aguacates y utensilios, ca. 1890-1891, la Escuela del Maestro Rafael Cordero, 1891, colección Ateneo Puertorriqueño y El velorio, 1893, colección Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

De entre toda la producción artística de Oller es El velorio su gran obra maestra. Se considera una pintura de crítica social al estar enfocado en señalar la práctica de velar



El maestro Antonio Martorell en acción creativa.

el cuerpo de un niño recién muerto en medio de una fiesta donde se ingieren bebidas alcohólicas, se canta y se baila dejando expresar las pasiones y emociones primitivas, y siendo un mendigo harapiento el único que reflexiona cabizbajo sobre la muerte del niño, mientras el párroco del pueblo contempla un lechón en la vara, a punto de ser servido a los participantes de El velorio. A través de las puertas se abre la vista a dos paisajes de impronta impresionista, el resto del cuadro está pintado dentro del estilo realista de la tradición de Courbet. Es claro testimonio de la confianza que poseía Oller sobre cómo debía ser la pintura que necesitaba Puerto Rico en su momento histórico.

El tema de El velorio se convirtió en un icono de la cultura puertorriqueña y será frecuentemente recreado por artistas contemporáneos. Ejemplos de estas nuevas interpretaciones de la obra son, de Rafael Trelles, Visita a “El velorio”, Homenaje a Francisco Oller, 1991, y de Antonio Martorell, Copias al carbón, Homenaje a “El velorio”, 2000, ambas en la colección del Museo de Arte de Puerto Rico.

Estas dos obras interpretan la pintura de Oller desde la perspectiva de la transformación de la sociedad puertorriqueña en el siglo XX. Trelles escenifica el velatorio del niño en un residencial urbano en donde el paisaje impresionista es una cromolitografía colgada en la pared y a través de las puertas y la ventana se ve el paisaje de la metrópolis urbana de San Juan. Sin embargo, permea la escena la misma actitud de algarabía, fiesta de placeres y sensualidad que criticó Oller un siglo antes. Martorell utilizó en sus dibujos diferentes papeles coloreados, que él llamó Copias al carbón, Homenaje a El velorio; sin embargo, en su caso, reinterpreta la obra desde múltiples perspectivas. Él descompone la escena en acciones y las vuelve a reconstruir, no en el espacio tridimensional y secuencial que Oller utilizó, sino creando un nuevo ordenamiento arbitrado por el artista que nos permite deleitarnos en la reinterpretación de los personajes que forman parte de las diferentes acciones que ocurren en El velorio.



“Visita a ‘El Velorio’, Homenaje a Francisco Oller”, Rafel Trelles, 1991, Museo de Arte de Puerto Rico.

Cambios históricos del siglo XIX al XX

Al finalizar la Guerra Hispanoamericana España pierde sus colonias en América y, como resultado del Tratado de París, Puerto Rico en 1898 pasa a formar parte de los Estados Unidos de Norte América. En el 1917 el Acta Jones le otorga la ciudadanía americana a los puertorriqueños. A consecuencia de los traumáticos cambios que conllevó la nueva situación política de Puerto Rico, la producción artística del siglo XX debe dividirse en dos períodos: el primero, el arte producido de 1900 a 1945 y el segundo, el arte producido después de la Segunda Guerra mundial y hasta el presente. Los artistas del primer período se enfrentaron, al igual que toda la población, a los cambios que conllevaba el pasar de ser una colonia de España a una de los Estados Unidos. Coinciden estos años con el desarrollo de la agricultura, que estaba en manos de las grandes compañías azucareras norteamericanas y quienes recibían grandes beneficios por su inversión en Puerto Rico, mientras los trabajadores de la caña vivían en condiciones de extrema pobreza. Esta situación daría paso a las luchas obreras del Partido Socialista para mejorar las condiciones de los trabajadores. No es de extrañar, pues, que los pintores de este período empleasen el tema del jíbaro, el campesino de la montaña, los paisajes y la velada crítica social dentro de una pintura de estilo realista y costumbrista que tiene paralelos con la realizada por artistas regionales de España y Latinoamérica.

Los artistas puertorriqueños activos en las primeras cuatro décadas del siglo XX pueden describirse como artistas regionales que satisfacían las necesidades de sus respectivas comunidades. El Ateneo Puertorriqueño en San Juan y la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras servían de lugares de exhibición para los artistas insulares y para presentar las exhibiciones temporales que llegaban a Puerto Rico.

Los artistas regionales más significativos fueron Ramón Frade en Cayey, Miguel Pou en Ponce, Oscar Colón Delgado en Arecibo, Juan Rosado en Puerta de Tierra y Julio Tomás Martínez en Arecibo. Cabe señalar que comienza a surgir un nuevo

grupo de mujeres artistas como Luisina Ordóñez, María Luisa Penne de Castillo y Luisa Géigel, precursoras del movimiento del grupo de mujeres artistas que reclamarían su espacio en la segunda mitad del siglo XX, como también han sido Myrna Báez, Noemí Ruiz, Olga Albizu, María de Mater O'Neill y Anaida Hernández, entre otras.

Entre los artistas regionales de la primera mitad del siglo XX, Ramón Frade ocupa un papel muy especial. Frade estudió pintura en Santo Domingo con el pintor francés Adolphe Leglande. Viaja a Europa a principios del siglo XX, lo cual le permite ponerse en contacto con las diferentes corrientes del arte de finales del siglo XIX y XX, mostrando una preferencia por el arte académico con influencias del realismo y del romanticismo tanto español como italiano. Aunque estuvo en Europa cuando allí se iniciaban las vanguardias del fovismo y el cubismo, éstas nunca le atraparon en sus redes, prefiriendo trabajar su pintura dentro de estilos más tradicionales. Sin embargo, dentro de esta línea de pensamiento, su obra tiene un gran impacto en el arte puertorriqueño y muy en especial su obra maestra, *El pan nuestro*, ca. 1905, colección Instituto de Cultura Puertorriqueña. La pintura representa al jíbaro puertorriqueño, bajando de la montaña con un racimo de plátanos en sus brazos, caminando descalzo hacia el espectador. Reconocemos el rostro del campesino blanco y pobre de la montaña que alimenta a su familia con el fruto que le da la madre tierra. La obra de Frade ha servido de icono para futuras generaciones de artistas puertorriqueños, al igual que lo ha sido *El velorio de Oller*. Mencionamos como ejemplo la obra de Carlos Irizarry, *La transculturación del puertorriqueño*, 1975, First Bank de Puerto Rico. En esta obra, al lado de la figura de *El pan nuestro* de Frade, Irizarry coloca un esqueleto que carga unos simbólicos plátanos mientras una cuerda blanca atraviesa horizontalmente el cuadro creando la imagen de que ambas figuras cuelgan de este cordel. La interpretación de Irizarry está llena de premoniciones tétricas del desenlace que ha tenido la transculturación del puertorriqueño.



“El Pan Nuestro”, Ramón Frade, c. 1905, óleo sobre lienzo, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

El segundo período, de 1940 al presente, representa el arte producido por los artistas puertorriqueños después de la Segunda Guerra mundial y hasta nuestros días. Como ocurrió en el resto del mundo, los cambios sociales, económicos y políticos en la segunda mitad del siglo XX se sucedieron a una rapidez mayor que anteriormente en la historia. Después de la guerra muchos artistas jóvenes pudieron viajar a centros artísticos como Nueva York, Ciudad de México, Florencia y París para desarrollarse como artistas profesionales. La oportunidad no sólo les puso en contacto con los nuevos estilos que han estado emergiendo durante la primera parte del siglo como el fovismo, el cubismo, la abstracción, el surrealismo y el constructivismo, sino que también les hizo conocer a artistas latinoamericanos como Rivera, Tamayo, Orozco, Siqueiros, Torres García, Matta, y muchos otros más que se abrían camino tanto en Europa como en Estados Unidos y junto a los cuales muchos de nuestros artistas se sentirían hermanos.

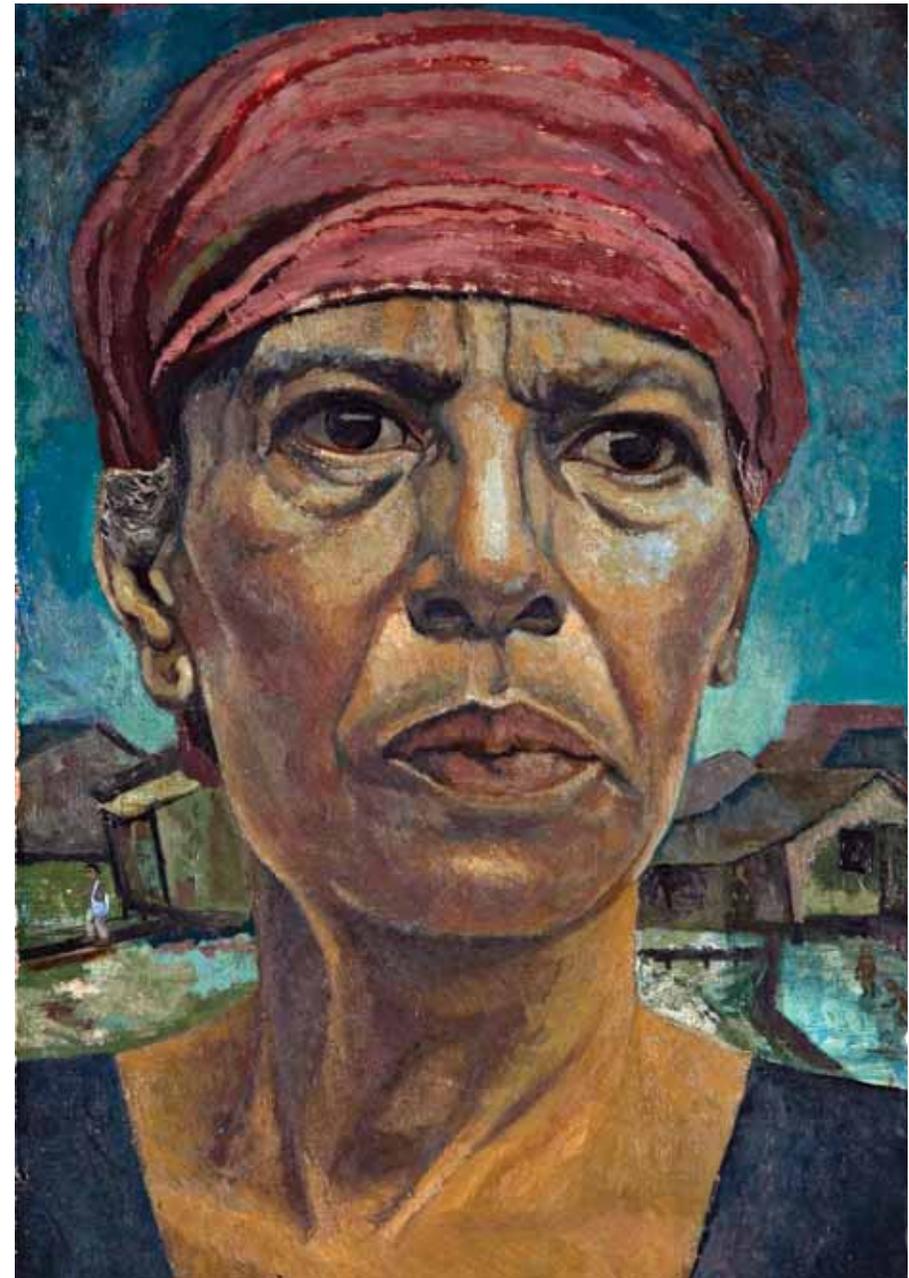
Los artistas al regresar a Puerto Rico encontraron una sociedad en transición: Luis Muñoz Marín fue elegido gobernador de Puerto Rico en 1948. En los cincuenta ocurrió la revuelta de los nacionalistas y el ataque al Congreso de los Estados Unidos y a Casa Blanca. En el 1952 se estableció un nuevo acuerdo con los Estados Unidos, y se constituyó el Estado Libre Asociado que promovía la transformación de Puerto Rico, de una sociedad agrícola a una industrial. Se creó la División de Educación a la Comunidad (DIVEDCO) en 1946 bajo el Departamento de Instrucción Pública. El fotógrafo y director de cine Jack Delano estaría a cargo de la división de cine de la DIVEDCO y su esposa Irene Delano establecería el taller de artes gráficas. Estas dos divisiones fueron instrumentales para comunicar un mensaje de justicia social y educativo, que sería llevado a las comunidades rurales más necesitadas empleando los medios del cartel serigráfico, los libros del pueblo y las películas documentales a través de las cuales se ofrecían mensajes educativos que promovían el cambio social a base del desarrollo de líderes comunitarios que aprendieran a buscar las soluciones a sus problemas vitales mediante el empleo de sus propias iniciativas e ideas.



Sala del Museo de Arte de Puerto Rico, se observa en primer plano la pintura “La transculturación del puertorriqueño” de Carlos Irrizary.

Algunos de los artistas que regresaban a Puerto Rico fueron a trabajar a la DIVEDCO como Julio Rosado del Valle, Rafael Tufiño, Lorenzo Homar, Félix Bonilla Norat, Carlos Raquel Rivera, Eduardo Vera Cortés, Antonio Maldonado, José Meléndez Contreras, José A. Torres Martinó. Otros artistas de la generación del cincuenta son Osiris Delgado, Augusto Marín, José R. Oliver, Fran Cervoni, Epifanio Irizarry, Alfonso Arana, Rubén Moreira, Cecilia Orta, Jorge Rechany, y Rafael Ríos Rey, entre otros. Los carteles que se produjeron dieron comienzo a una importante tradición artística a la cual luego se le añadieron portafolios serigráficos. Cuando se fundó el Instituto de Cultura Puertorriqueña, en 1955, dirigido por Ricardo Alegría, se estableció el taller de artes gráficas, dirigido por Lorenzo Homar, el cual crearía una importante serie de carteles que celebran y enaltecen los valores de la cultura puertorriqueña. En el taller de Homar en el Instituto de Cultura Puertorriqueña recibieron su formación importantes artistas gráficos como José Alicea, Myrna Báez, y Antonio Martorell.

Los artistas de la generación del cincuenta logran ir plasmando las transformaciones aceleradas que sufre la sociedad puertorriqueña contemporánea. Las pinturas como *Goyita*, 1957, colección del Instituto de Cultura Puertorriqueña y *Bar la Botella*, 1963, colección Museo de Arte de Ponce de Rafael Tufiño captan dos momentos contrastantes de nuestra realidad; en *Goyita* pinta un retrato de su madre, rostro de una mujer humilde pero de recios valores morales, caminando hacia el espectador, teniendo de fondo las casas de Puerta de Tierra, humilde barrio a la entrada de San Juan a donde vino a vivir Tufiño cuando la familia regresó de Nueva York a Puerto Rico. Por el contrario, en *Bar la Botella* Tufiño presenta el mundo de la bohemia capitalina donde se reunían los intelectuales, poetas, políticos e industriales. En esta barra en El Viejo San Juan, y a los acordes de la música de jazz, intercambiaban ideas y comentaban sobre los cambios acelerados a los cuales se enfrentaba la sociedad puertorriqueña en estos momentos.



“Goyita”, Rafael Tufiño, 1953, óleo sobre lienzo, Instituto de Cultura Puertorriqueña.



“El Grito de Lares”, Augusto Marín, 1961, óleo sobre masonite, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Los artistas de la generación del cincuenta se destacan por articular plásticamente la lucha por definir la nacionalidad y la identidad cultural de Puerto Rico. La pintura *El grito de Lares* de Augusto Marín, 1961, colección del Instituto de Cultura Puertorriqueña, es un ejemplo de la exaltación de un momento fundamental de la historia de Puerto Rico, cuando bajo el poder de España, en 1868 se llevó a cabo el intento frustrado de lograr la independencia. La exaltación de la lucha de los héroes del Grito de Lares representa una exhortación a que el puertorriqueño de hoy se levante igual de airado y luche por la independencia frente al poder colonial norteamericano.

Ya desde los años sesenta en adelante los artistas puertorriqueños trabajan dentro de los diferentes estilos y modos de expresión plástica que están disponibles al artista contemporáneo. Algunos como Augusto Marín, José R. Oliver y José Meléndez Contreras experimentando con elementos del cubismo.

El movimiento del arte abstracto en Puerto Rico ha contado con los siguientes artistas: Julio Rosado del Valle, Luis Hernández Cruz, Olga Albizu, Rafael Rivera García, Paul Camacho, John Balossi, Noemí Ruiz, Marcos Irizarry, Rafael Rivera Rosa, María Emilia Somoza, Tony Bechara, Zilia Sánchez, Domingo López, Wilfredo Chiesa,



“Composición de formas orgánicas sobre gran forma blanca”, Luis Hernández Cruz, 1977, Museo de Arte de Puerto Rico.

Antonio Navia, Lope Max Díaz, Jaime Romano, Jaime Suárez y Rolando López Dirube, entre otros.

Luis Hernández Cruz ha experimentado con diferentes modalidades dentro de la abstracción y en algunas instancias, por períodos, ha vuelto a incorporar la figura humana, pero siempre como elemento formal del diseño. De la etapa de sus pinturas



"Mangle", Myrna Báez, 1977, Museo de Arte de Ponce.



“La lámpara Tiffany”, Myrna Báez, 1975, acrílico sobre lienzo 54” x 72” (137 x 183 cms.), Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico.

sobre el tema general de piedras de sacrificio es Composición de formas orgánicas sobre gran forma blanca, 1977, colección Museo de Arte de Puerto Rico.

La identidad nacional es un asunto debatido por los artistas a través de toda la segunda mitad del siglo XX. En los años sesenta cuando los artistas incursionaron en la abstracción y en las subsiguientes décadas en los medios experimentales de las instalaciones y el arte conceptual, han surgido polémicas sobre si es que los artistas están siendo arrastrados por las influencias norteamericanas e internacionales abandonando el arte figurativo de agresivo contenido social. El tiempo se ha encargado de aclarar estos asuntos ya que dentro de las corrientes del arte latinoamericano e internacional coexisten todos estos medios y estilos de expresión, y se puede ser igualmente combativo no importa el medio seleccionado.

Al principio se declaró una polémica entre los artistas de temática social, los abstractos y los que comenzaban a experimentar con objetos encontrados, instalaciones y medios mixtos. Las modalidades del arte de concepto, el arte que emplea objetos encontrados, medios mixtos y en años más recientes las instalaciones, son medios a través de los cuales los artistas puertorriqueños tanto de la Isla como de Nueva York han hecho importantes aportaciones al arte contemporáneo.

En Puerto Rico en la década de los sesenta Rafael Ferrer hizo una instalación en el Museo de Antropología Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, titulada, Tableau, 1951, colección Dr. César Laborde, que causó gran revuelo y consternación en la comunidad universitaria y cultural. A los pocos años, Rafael Montañez realiza su instalación Mattress, 1963, colección Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde destaca este objeto como símbolo de la pobreza que el emigrante puertorriqueño encuentra a su llegada a la gran urbe en donde esperaba encontrar un paraíso de

oportunidades para él y su familia. Los “mattresses” abandonados en los lotes llenos de escombros y basura neoyorquinos son testigos de su nuevo desarraigo cultural.

Necesitamos ahora abrirnos a entender la experimentación que lleva a buscar nuevos temas y medios de expresión que reflejen el mundo cambiante en que vivimos. Artistas de diferentes generaciones logran compartir y convivir en un momento en que han surgido nuevos museos, grupos de coleccionistas, bienales, ferias de arte y oportunidades de reconocimiento nacional e internacionalmente.

Las corrientes surrealistas tienen exponentes en la obra de artistas como Julio Tomás Martínez, Carlos Raquel Rivera y Rafael Colón Morales.

La figuración expresionista tiene un papel muy importante en el arte puertorriqueño. Francisco Rodón ha realizado una obra cargada de significados a través de los personajes por él retratados. El Retrato de Luis Muñoz Marín, 1975, colección Luis Muñoz Marín, es un excelente ejemplo de la capacidad del artista de presentar a esta figura histórica de trascendental importancia que dominó y forjó durante cuarenta años el Puerto Rico que hoy vivimos. No es un retrato oficial de encargo sino un retrato que refleja la tristeza del patriarca que ve venir su muerte cercana y su obra aún no ha terminado. Recoge con significativa sinceridad el momento histórico en que aún se embarca Puerto Rico, colonia de los Estados Unidos sin poder completar su desarrollo histórico ya sea por la culminación del Estado Libre Asociado, la Estadidad o la Independencia nacional.

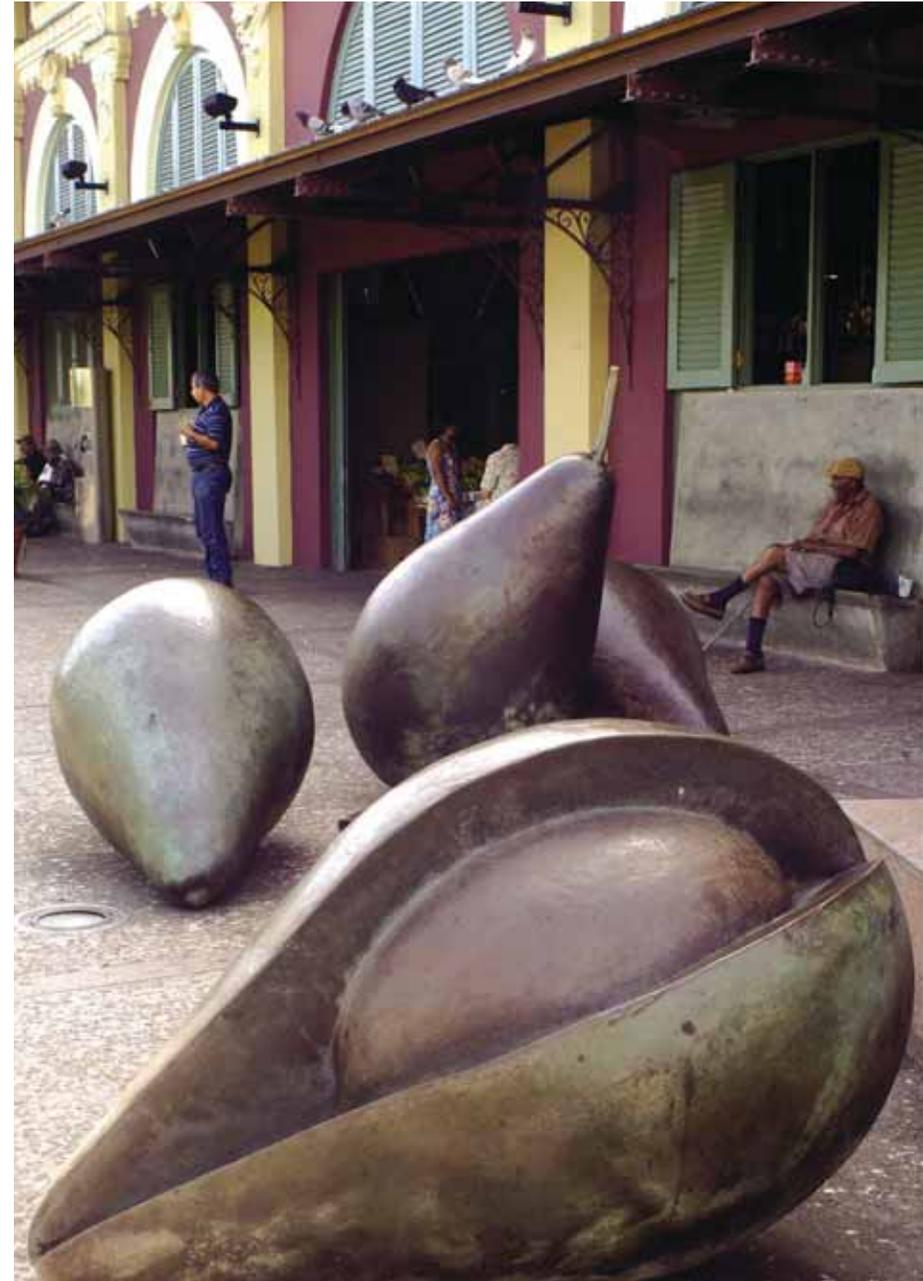
La obra de la artista Myrna Báez es una gran contribución a las artes puertorriqueñas tanto en la pintura como en la gráfica. Entre sus obras más significativas están Mangle, 1977, colección Museo de Arte de Ponce y La lámpara Tiffany, colección Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Recinto

de Río Piedras. Báez tiene el poder de depositar su mirada intensamente sobre un objeto, como es cuando representa El mangle, que aparenta flotar en el espacio, o en la pintura La lámpara Tiffany, cuando observamos el interior del hogar familiar a través de las ventanas corredizas y captamos el reflejo de la bella lámpara e intuimos los íntimos momentos familiares experimentados.

Arnaldo Roche Rabell es uno de los principales artistas de la década de los ochenta y cuya obra de fuerte carácter expresionista explora el mundo interno de la psiquis humana. En El reino que espera, 1994, colección Museo de Arte de Puerto Rico, se expresan las frustraciones y la angustia del artista cuyo autorretrato, por medio de una cabeza degollada, yace bajo una carreta campesina. Su grito estruendoso recuerda la obra El grito de Munch y a los angustiados autorretratos de Van Gogh.

La escultura

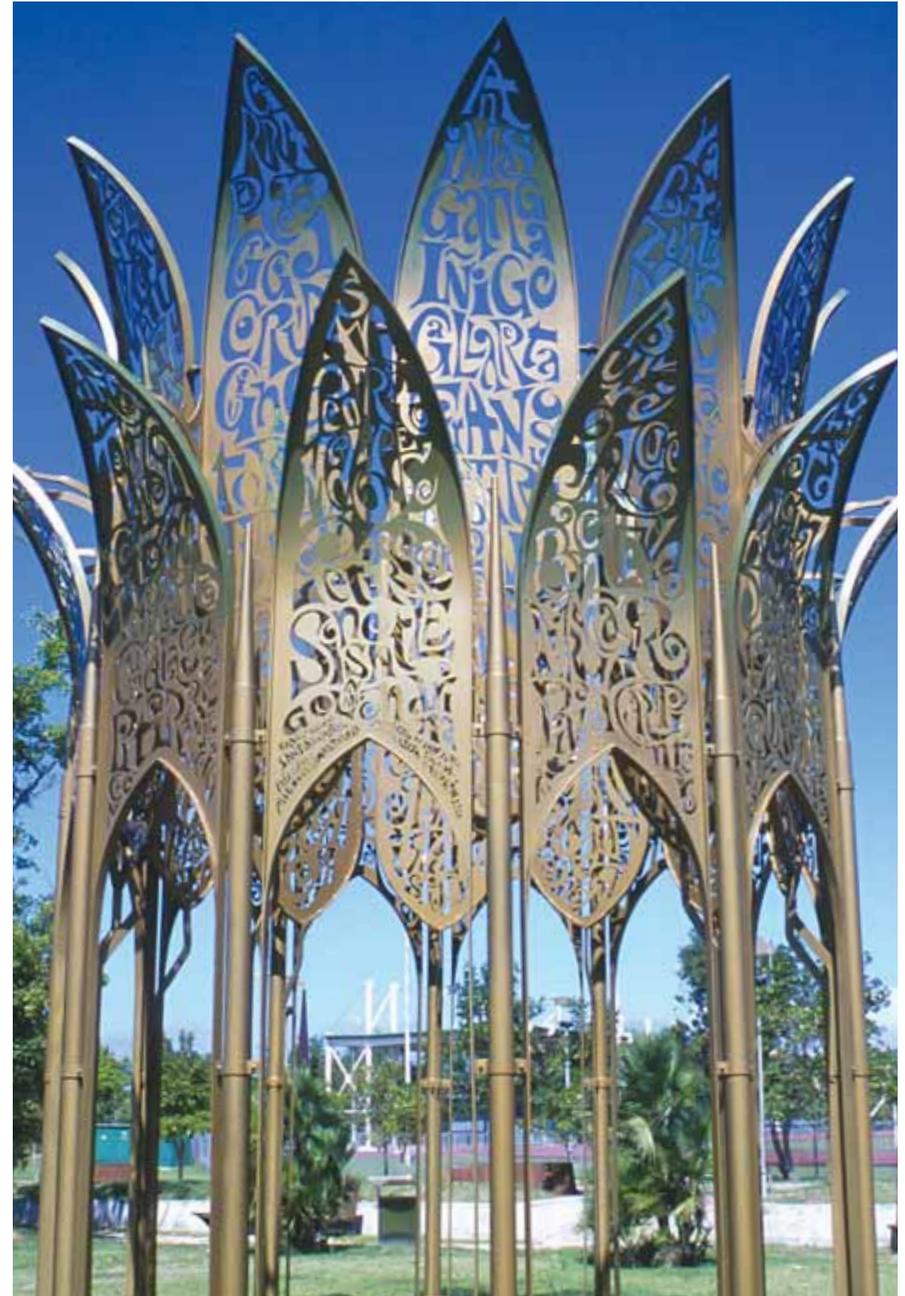
La producción escultórica en Puerto Rico no ha sido tan prolifera como la pictórica y gráfica, durante la segunda mitad del siglo XX hasta el presente; sin embargo, no deja de ser de gran importancia. De hecho, hacia finales del siglo XX y en lo que transcurre la primera década del siglo XXI ha tenido mayor auge al integrarse cada día más al espacio urbano por medio del arte público promovido primero por la Alcaldesa de San Juan, Sila Calderón y luego durante su gobernación con el proyecto de Arte público (2000-2004) que dotó a toda la Isla de esculturas de obras tridimensionales contemporáneas y de medios experimentales que han promovido el diálogo entre el pueblo y el arte que les rodea. Carlos Dávila Rinaldi creó una instalación con las letras de la ciudad de Ponce que ha sido motivo de controversia. Anex Burgos, en la Plaza de Mercado de Santurce hizo una obra en bronce con las formas de aguacates, colocadas directamente sobre el pavimento, tema que pone al alcance del visitante cotidiano el arte sin mayores dificultades de interpretación.



“Aguacates”, Anex Burgos, Plaza de Mercado de Santurce.



"Tótem telúrico", Jaime Suárez, Plaza del Quinto Centenario, Viejo San Juan.



"Aviario", Antonio Martorell, Parque Central de San Juan.



"Integración", Carmen Inés Blondet, Jardín Botánico.



"Paso del viento", Pablo Rubio, Paseo Lineal del Parque Central de San Juan.



"Antares", Rolando López Dirube, Jardín Botánico de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.



Luis Torruella, escultor

Partiendo de la tradición de la talla popular de los santos la escultura puertorriqueña cuenta con obras de tallado en madera, y piedra, el modelado en barro y el vaciado en bronce. Los nuevos medios mixtos contemporáneos también son explorados en las instalaciones. Francisco Vázquez “Compostela” escultor español radicado en Puerto Rico en la década de los cuarenta funda el taller de escultura del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Ángel Botello Barros también se dedica a la pintura y escultura y hace una aportación significativa a la escultura puertorriqueña. Los escultores Tomás Batista y Rafael López del Campo, comienzan sus estudios con “Compostela” y viajarán a México e Italia, respectivamente para completar su formación. Ellos serán los principales proponentes de la escultura monumental en piedra y madera tallada y en bronce. En la década de los sesenta los escultores John Balossi, George Warrek, Luisa Géigel y Lyndsay Daen experimentarán con esculturas en metal, madera y bronce dentro de diferentes estilos desde la abstracción de formas orgánicas o geométricas al igual que la figuración expresionista, siguiendo la línea de experimentación que observamos en la escultura contemporánea a nivel mundial.

Entre los artistas más destacados en las últimas décadas del siglo XX y el siglo XXI están, Pablo Rubio, Rolando López Dirube, Rafael Ferrer, Carmen Inés Blondet, Antonio Navia, Melquíades Rosario, Gladys Nieves, María Elena Perales, Rosa Irigoyen, Arnaldo Morales, Luis Torruella, Eric Tavales, Heriberto Nieves, Carlos Díaz, Adelino Avilés, Dhara Rivera, Charles Juhasz Alvarado, Ana Rosa Marrero, Ada Bobonis, Chemi Rosado. Se integran al panorama de la escultura los artistas que establecieron la Galería Manos en 1970 y luego el taller de Casa Candina quienes por medio de la cerámica en barro han logrado crear un cuerpo de obra caracterizada por la excelencia en la técnica junto al carácter expresivo de la misma. Los artistas de este grupo son, Jaime Suárez, Sylvia Blanco, Bernardo Hogan, Tony Hambleton, Adriana Mangual, Lorrain De Castro, John Balossi y Susana Espinosa, entre otros.

La escultura de Jaime Suárez, Tótem telúrico, 1992, Plaza del V Centenario en San Juan es una obra de extrema complejidad técnica que logra comunicar la fortaleza y la permanencia de nuestra herencia cultural la cual se remonta a la llegada de los primeros indios americanos a Puerto Rico hasta el presente.

Las artes a fin de siglo

Algunos de los temas sociales más significativos que afloran en el arte de fines del siglo XX tienen que ver con la aceptación por parte de la sociedad de los nuevos desposeídos del sistema, los hermanos que padecen de SIDA, el machismo excesivo del hombre latino, el nuevo rol protagónico que asume la mujer en la sociedad y la permanencia de la violencia en contra de la mujer. Por último, en el caso de Puerto Rico, la importancia del deporte y las competencias internacionales olímpicas, donde Puerto Rico puede competir contra otras naciones del mundo y nuestra soberanía nacional es reconocida.

Para ilustrar estos temas hemos seleccionado varias obras. La primera es de Carlos Collazo, Autorretrato, 1989, colección Museo de Arte de Puerto Rico. Ante su prematura muerte, ya que él fue uno de los primeros artistas puertorriqueños en sucumbir ante la terrible plaga del SIDA, tuvo la audacia de realizar una serie de dibujos sobre papel donde analizaba críticamente a través del autorretrato su propio destino, sirviendo como ejemplo para futuras generaciones. Pepón Osorio en su instalación En la barbería no se llora, 1994, colección Museo de arte de Puerto Rico, ataca el tema del narcisismo del hombre latino en el ambiente de una barbería neoyorquina. En la pintura de María de Mater O’Neill, Ella, la más artista de todos 1999, colección Ing. José B. Andreu y Sra. Milagros Pietri, la artista se proyecta a sí misma en el rol de súper héroe de las tirillas cómicas, imponiéndose sobre la línea del horizonte donde pueden verse las fachadas del Museo de Arte de Ponce y del

Museo de Arte de Puerto Rico sobrecogidas por la artista guerrera. Los museos, antiguos bastiones de hombres son ahora un espacio para que la mujer reclame su importancia en igualdad de méritos.

Como contrapartida a esta imagen de la mujer activa como creadora en igualdad de condiciones de talento con los grandes pintores universales, tenemos la instalación de Anaida Hernández, Hasta que la muerte nos separe, 1994, colección Museo de Arte de Puerto Rico, en la que crea un mausoleo a cientos y miles de mujeres que mueren mundialmente a manos de la violencia doméstica.

Hemos presentado muchas imágenes diferentes sobre la nacionalidad puertorriqueña. Quizás una de las más significativas es la obra de Papo Colo, Aro Head: Imprint of Champions, 2004, colección Museo de Arte de Puerto Rico. Es en las competencias internacionales olímpicas donde Puerto Rico puede competir contra otras naciones del mundo y nuestra soberanía nacional es reconocida. En esta instalación hecha por Colo se utilizan las huellas impresas sobre el lienzo y modelos en yeso de las manos de los baloncestistas junto a tenis y bolas de basketball del Equipo Nacional de Puerto Rico. La instalación es un monumento a la lucha del puertorriqueño por ser reconocido a nivel internacional en todos los ámbitos del conocimiento y del saber, y es en el deporte donde hemos obtenido este reconocimiento.

Si unimos todo esto a las nuevas tecnologías que han impactado la producción artística desde la incorporación de la fotografía, el cine, las imágenes digitales y los medios mixtos, podremos ver que en más de seis décadas de producción de arte puertorriqueño, tenemos dignos ejemplos de artistas versados en todos los medios y modalidades del arte contemporáneo. Vemos también que, no obstante, siempre la mirada, el enfoque, la temática va hacia unos temas recurrentes, la búsqueda de la

identidad nacional, la diáspora de los artistas que emigraron hacia Estados Unidos y los que nacidos allá de padres puertorriqueños tenazmente mantienen sus vínculos con la obra de los grandes maestros contemporáneos y mantienen un diálogo constante entre ambas comunidades, ahora reforzado por las páginas web.

La realidad es que actualmente hay 3.9 millones de habitantes en la Isla y otros cuatro millones que habitan en Estados Unidos; y los de allá al igual que los de acá se aferran a su sentido de nacionalidad e identidad puertorriqueña produciendo un arte combativo y tremendamente crítico a la vida que les ha tocado vivir, tanto en la diáspora como en su Isla originaria.



Vista del perfil de "Flaming June", Lord Frederick Leighton, Museo de Arte de Ponce.



CIRCA, Feria Internacional de Arte de Puerto Rico.



Museo de Arte de Puerto Rico en San Juan.



Escaleras en la entrada principal del Museo de Arte de Ponce.

Arquitectura



Casa con su típica fachada ornamental colonial del Viejo San Juan.

La arquitectura puertorriqueña desde el patio y el hotel

Arq. Francisco Javier Rodríguez



El imaginario de la arquitectura puertorriqueña ha sido representado en su mayoría por postales, afiches de líneas aéreas, calendarios y revistas de turismo mediante imágenes de playas paradisíacas, bosques frondosos, haciendas rurales y fachadas del Viejo San Juan. Sin embargo, éstas sólo representan una pequeña porción del inventario de obras y estilos en nuestra Isla. La arquitectura no está compuesta solamente por formas, sino que también los espacios, como la plaza de recreo o el patio interior, forman parte esencial de nuestra tradición construida.

Históricamente, las plazas han formado el corazón de los pueblos y ciudades. Son lugar de reunión, tertulia, descanso y hasta de movimiento económico, pues a su alrededor están ubicados los negocios, los mercados, los ayuntamientos y las iglesias. Son muy peculiares y, por lo general, cuentan con ingredientes típicos como bancos, fuentes, conchas acústicas y árboles para proveer la codiciada sombra tan necesaria en nuestro clima. Tal es la tradición, que todavía hoy gozan de vital importancia en cada uno de nuestros pueblos, no sólo en la Isla sino en toda América.



Patio central del Convento de Los Dominicos en el Viejo San Juan.

Arquitectura



Patio central del Cuartel de Ballajá en el Viejo San Juan.



Iglesia Nuestra Señora de la Monserrate en Moca.



Iglesia Porta Coeli, San Germán.



Detalle de los arcos en los pasillos del edificio histórico Rafael M. de Labra, donde actualmente está el Museo de Arte Contemporáneo, en Santurce.



Parte de las columnas frontales del edificio de la "Central High School" en Santurce.



Casa antigua de San Germán.

El patio interior es uno de los espacios más antiguos de la arquitectura residencial y ya formaba parte de las casas en China y la India desde el año tres mil antes de Cristo. Estos patios, los cuales se han utilizado a través de la historia para propósitos tan variados como cocinar, dormir, jugar, trabajar, crear jardines o mantener animales, probablemente comenzaron como un pequeño agujero en el centro de la casa por donde salía el humo de una fogata que se utilizaba para calentar el espacio. Con el tiempo, este hueco fue creciendo hasta que llevó al desarrollo del patio interior como lo conocemos hoy día. En la arquitectura romana, el *domus*, o casa, tenía un espacio central abierto o *atrium* que, a veces, contenía un tipo de piscina o *impluvium*. En el mundo islámico, donde las fachadas podían ser tan austeras como una pared lisa con una pequeña puerta, el patio se convertía en el foco de expresión.

En esta “arquitectura del velo”, el patio interior es como un secreto que se va revelando poco a poco mientras penetramos en un mundo introvertido de reflexión.

La tipología del patio interior llega a nuestra Isla justo en el momento histórico cuando la tradición romana y la tradición islámica se encuentran en el sur de la península Ibérica. En el Viejo San Juan, la arquitectura se basaba en edificios que llegaban hasta las aceras de las manzanas con patios en el centro que brindaban ventilación e iluminación natural a las habitaciones interiores. Estos patios, también se convertían en punto de encuentro social y un refugio del intenso calor y la humedad de nuestro clima. El arquitecto Jorge Rigau realizó un importante estudio de los patios interiores del Viejo San Juan, que le valió el Premio Nacional de Arquitectura en la Bienal de 2003.

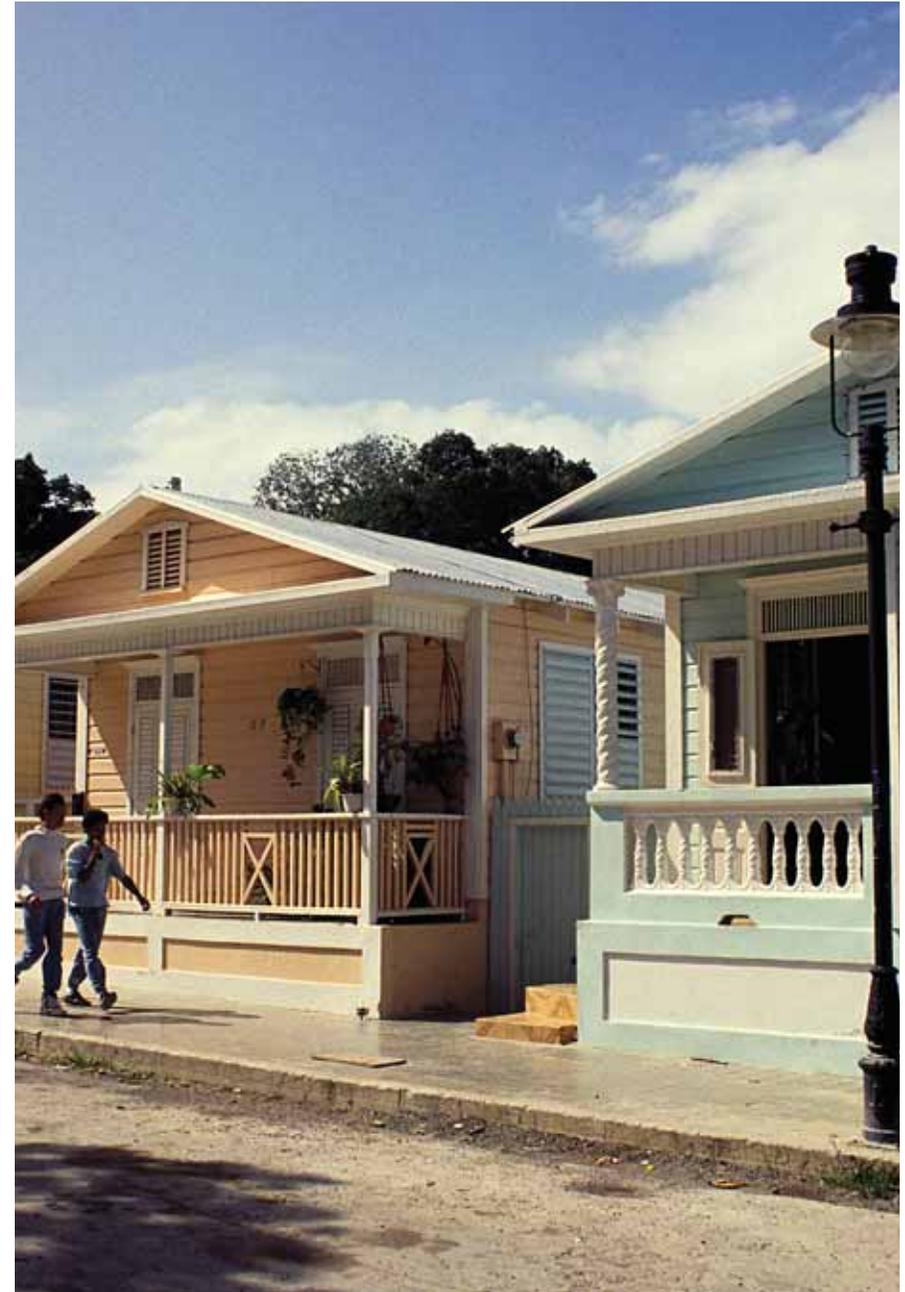
A principios del siglo veinte, la influencia americana y las tendencias creadas por los movimientos del *City Beautiful* y el *Garden City* proponen un modelo arquitectónico que es, para todos los efectos, el inverso del modelo español.

Si las casas del Viejo San Juan llegaban hasta la acera con un patio en el centro, la propuesta americana ocupaba el centro con la casa y dejaba todo el perímetro vacío para ser utilizado como patios. Las primeras casas “suburbanas” en Miramar y Santurce experimentaron con un tipo de híbrido que incorporaba ambos modelos, pero, poco a poco, el patio interior se fue perdiendo en la arquitectura residencial de nuestra Isla. La casa de urbanización suburbana se ha convertido en la norma de la vivienda puertorriqueña. Desde las más sencillas de interés social hasta las más caras en recintos cerrados, todas responden al modelo americanizado donde el patio posterior recicla la función del patio interior, los patios laterales brindan separación y privacidad de los vecinos y el delantero hace lo mismo con la calle y la acera.

Arquitectura



Característica de la construcción colonial española, las casas son al ras de la acera.



Primeras casas de madera de la ciudad de Ponce con el detalle del pequeño balcón a su entrada.



Casa Ashford, en el sector turístico de El Condado.

Arquitectura



Balcones, arquitectura colonial española en el Viejo San Juan.



Edificio colonial del Viejo San Juan donde actualmente está el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Arquitectura



Centro de Recepciones del Gobierno, Viejo San Juan.



Espectacular vista del Castillo Serrallés en Ponce construido en la década de 1930.

Arquitectura



Comedor del Castillo de Serrallés, exquisitamente preparado con vajilla y utensillos importados de Europa.



Casa Wiechers Villaronga en Ponce.



Detalle de balcones coloniales en el pueblo de San Germán.

Arquitectura



Casa Muñoz en Yauco.

Debido a nuestra situación de alta densidad poblacional y el creciente valor de la tierra, los suburbios boricuas nunca tuvieron los espacios amplios y verdes que se mercadeaban en los Estados Unidos. Como resultado, nuestras casas se fueron pegando cada vez más hasta que los patios se convirtieron en pequeñas franjas que satisfacen los requerimientos mínimos de la reglamentación vigente. En algunos casos, las casas han continuado el proceso ilegal de invadir los patios hasta que las construcciones de una se pegan a la otra como si fueran medianeras o *townhouses*. Irónicamente, ésta era la condición de las casas islámicas y romanas cuyo mundo se centraba en el patio interior. Desafortunadamente, en Puerto Rico nos estamos quedando “sin la sogá y sin la cabra” y poco a poco estamos arrojando nuestra arquitectura residencial con una sábana de concreto. Ante este panorama, me parece que el patio interior no es solamente un espacio nostálgico, sino una pieza relevante e importante en nuestro vocabulario arquitectónico.

Creo importante hablar de tres ejemplos representativos de períodos históricos diferentes y las formas en que utilizan el patio interior. El primero, es un patio del Viejo San Juan. El segundo, es el patio interior de la antigua casa González Cuyar en la calle del Parque 225, y finalmente, abundaré sobre la residencia de urbanización donde el patio interior es incorporado o creado mediante el proceso de remodelaciones.

El patio del Viejo San Juan es el más conocido de todos. Lo hemos visto en fotos y postales como área de comedor al aire libre, galería comercial y entrada a residencias o apartamentos de alquiler. No hay uno igual a otro, y quizás ahí recae gran parte de su encanto. Los patios del Viejo San Juan muestran varias formas, proporciones y tamaños, pero generalmente, tienen en común la integración de la vegetación tropical, la presencia del agua y materiales como la piedra, el ladrillo y la madera trabajados de forma simple y rústica. A veces, parecen más una plaza dura con

esculturas y otras veces un jardín con fuentes, pero siempre son sencillos, íntimos y reposados, permitiendo que el residente o el visitante disfrute de la lluvia, el sol, y la luna y la brisa desde una ventana privada al cielo.

La casa González Cuyar fue diseñada por el arquitecto Francisco del Valle Zeno en 1910 y restaurada por la arquitecta Beatriz del Cueto en 1994. Esta casa, símbolo de prestigio y status en aquel entonces, fue una de las primeras en localizarse en Santurce, fuera de la antigua ciudad amurallada. Realizada al estilo *bungalow*, la casa presenta una planta desarrollada alrededor de un patio interior donde todos sus espacios se abren a éste. Fue aquí donde la compositora mexicana María Grever compuso la canción “Muñequita Linda” durante su estadía en la casa, mientras ésta pertenecía a la familia del Dr. Rafael López Nussa. En 1990, el Colegio de Arquitectos adquirió la propiedad y desde entonces ésta ha fungido como su sede oficial. Recientemente, su patio interior ha sido el agradable local de múltiples actividades del gremio.

Quiero incluir la casa de urbanización en el artículo, porque el programa de espacios para su remodelación identificaba la creación de un patio interior como elemento necesario para darle identidad a la estructura, proveer cierto nivel de privacidad de la calle y crear un mundo cuasi-zen de paz y tranquilidad, donde el residente se pueda refugiar después de un arduo día de trabajo y tapones. En este caso, el proyecto se beneficiaba de un ancho patio delantero, típico de las primeras urbanizaciones, que permitía una extensión de la casa en esa dirección. De esta manera, el patio interior se convirtió en uno de varios elementos arquitectónicos que creaban un sentido de secuencia y procesión desde la acera hasta la entrada formal de la residencia. El trabajo de paisajismo, realizado por Gabriel Berriz y la dueña de la casa, muestra una combinación interesante de agua y vegetación tropical, ambas integradas a la arquitectura de una manera en la que el patio parece parte del conjunto y no una pieza añadida.

Arquitectura



El Falansterio, uno de los primeros residenciales urbanos de vivienda pública, construidos en la década del 1950.



Edificio Miami, icono de la arquitectura Art Deco en El Condado en San Juan.



Arquitectura del Condominio El Monte II en Hato Rey.

Arquitectura

Los tres patios, aunque diferentes en tiempo y forma, comparten como denominador común la integración de la arquitectura simple, el agua y la vegetación, sugiriendo que además de ser un ingrediente esencial en la historia de nuestra arquitectura, el patio también puede ser un elemento importante y necesario del mundo en el que vivimos.

Pero, si bien el patio puede ser considerado como una constante en la arquitectura residencial de Puerto Rico, también es importante tocar el tema de la arquitectura institucional de la Isla. Durante cuatrocientos años de dominio español y casi cien más como parte de los Estados Unidos, Puerto Rico tuvo un valor fundamentalmente estratégico militar y gran parte de su arquitectura ejemplar, como el Fuerte San Felipe del Morro, la Fortaleza de Santa Catalina, el Fuerte San Cristóbal, el sistema de murallas del Viejo San Juan y el Cuartel de Ballajá respondía a esa realidad geopolítica. Por otra parte, su arquitectura residencial, especialmente en la antigua ciudad, se basaba en fachadas austeras de diferentes colores que abrían al mundo secreto e íntimo del patio interior. Sin embargo, desde 1950 en adelante y paralelamente a la creación del Estado Libre Asociado, la Isla comienza a convertirse en un destino turístico de importancia. El hotel suplanta al fuerte como la primera pieza arquitectónica que ve nuestro visitante y la arquitectura residencial se ve influenciada por el sueño americano de la casa individual suburbana.

San Juan atrae una cantidad importante de turistas. Aparte de ser la ciudad más antigua de los Estados Unidos, nuestras costas están bendecidas con un clima envidiable y unas playas bordadas de palmeras. Como era de esperarse, la demanda hotelera que comenzó a mediados del siglo veinte generó interesantes proyectos diseñados en diferentes épocas por conocidas firmas de arquitectos como Toro y Ferrer, Morris Lapidus y, recientemente, por Sierra-Cardona-Ferrer y Marvel-Marchand. Los primeros dos realizaron su obra en una época privilegiada con el



Condominio Galaxy en Isla Verde.



Hotel Caribe Hilton

apoyo del gobierno y crearon edificios asociados a la llamada modernidad tropical, mientras que a las otras dos les tocó desempeñarse en un marco donde dueño y cliente rechazaban la sobriedad de lo abstracto y la estética funcional apostando por una celebración tropical más exuberante, colorida y supuestamente contextual. Convenientemente, el *less is more* modernista de Mies van der Rohe fue remplazado por el *less is a bore* del post-moderno Robert Venturi. El *big business* y su industria turística recibieron el postulado con los brazos abiertos. No fue suficiente que el diseño de hoteles se alineara al grito de una moda donde todo era válido, sino que aquellos hoteles que fueron construidos entre los cuarenta y cincuenta sufrían transformaciones basadas en el nuevo requisito estético del turista. El Americana (luego Sands e Intercontinental) se rediseñaba constantemente para tratar de competir infructuosamente con su vecino Hotel San Juan y, hasta el Caribe Hilton fue sujeto a constantes remodelaciones y lavados de cara, ese velo requerido por “el mercado” que culminó subordinando la integridad de su diseño original a caprichos de arquitectura exigidos por las empresas de turismo.

Tal y como pasó con el Americana y el Caribe Hilton, varios hoteles experimentaron remodelaciones que asumían que Puerto Rico debía satisfacer la fantasía extranjera de las tejas y el saltillo basados en el libro de Caribbean Style. Poco a poco, el Conquistador (también de Lapidus, al igual que el Fountainbleu de Miami) el Sheraton, el Mayagüez Hilton y hasta los hoteles en Dorado, sufrieron *face lifts* que desistieron en el esfuerzo quasi-heroico de un vocabulario arquitectónico que simbolizara el espíritu de la época, presuntamente para satisfacer lo que otros querían ver en nosotros. Desde entonces, aunque el diseño hotelero ha producido edificaciones eficientes, interesantes, glamorosas, tropicales y cómodas, los resultados han sido más nostálgicos que innovadores y tienden hacia la búsqueda de algo que aparentemente se perdió sobre algo que aún no ha sucedido.

Indudablemente, los ochenta y los noventa carecieron del ímpetu y el sueño de vanguardia de los cuarenta y cincuenta, cuando Puerto Rico se repensaba y se presentaba al mundo con una imagen que le hacía eco a la naciente constitución del ELA. Toro y Ferrer ganaron el concurso del Caribe Hilton con un diseño modernista que derrotó la propuesta del famoso arquitecto Henry Klumb y la de los dos participantes de los Estados Unidos, Frederick Seelman y Robert Swartburg, quienes optaron por propuestas historicistas más parecidas a Coral Gables, al Vanderbilt del 1919 y a lo que ellos, como norteamericanos y posibles turistas, pensaban que debía ser el Spanish Caribbean. El concurso del Hilton colocó a Puerto Rico en el mapa de la arquitectura moderna y estrechó los lazos entre este refrescante estilo y el nuevo rostro que el país deseaba exportar. Como menciona el historiador Enrique Vivoni en “Modernidad Tropical: Arquitectura y la fuerza creadora de los años 50,” su éxito abrió las puertas a que Toro y Ferrer diseñara hoteles como el Mayagüez Hilton, La Concha, el Sheraton, el Hotel Barranquitas y el hotel del aeropuerto internacional, dejando claro que la estética que Puerto Rico ofrecía en ese momento como cara al mundo era una de progreso e innovación.

Irónicamente, el Hotel La Concha -construido cinco años después del Hilton- estuvo a punto de ser demolido cuatro décadas más tarde para hacer hueco a una propuesta importada que trataba infructuosamente de imponer el *revival* y el pastiche sobre el sobrio estilo que definió aquel momento de nuestra historia arquitectónica. Paradójicamente, el Centro de Convenciones que demolieron para dar lugar a la acertada “Ventana al Mar” del arquitecto Andrés Mignucci, si cayó presa a las presiones del lenguaje a pesar de haber sido diseñado por la misma oficina. De todas formas, incluir La Concha en la operación hubiera sido un crimen. A mi entender, éste es sin duda el hotel más completo y el que mejor hace la transición desde la ciudad hasta la playa, pasando por una secuencia interesante de espacios que



Centro de Convenciones de Puerto Rico.

incluye una reinterpretación del patio interior ofreciendo un ambiente al aire libre enmarcando el Condado y preparando la escena para que la playa sea dominada por la icónica concha. A pesar de que éste es uno de los pocos hoteles en los que todas las habitaciones de la barra principal miran al océano, La Concha logra algo difícil en este tipo de edificios: al final, es más importante verlo desde la playa que mirar al mar desde su interior. Increíblemente, la imagen de la joya arquitectónica que le dio nombre al hotel casi desaparece a cambio de una propuesta anónima que bien podía haber estado en cualquier otra parte del mundo.

Dos ejemplos recientes abren la discusión de un giro conceptual y formal hacia influencias más globales que locales: la conversión del antiguo Hotel Colony y la resurrección del histórico Hotel Normandie. Curiosamente, ambos hoteles optaron por adoptar un estilo perfeccionado por el famoso arquitecto francés Philippe Starck para los hoteles de Ian Schrager. Esta tendencia es más elocuente hacia un deseo de pertenencia al club de la globalización, que una resignación hacia un regionalismo tangencial. Tanto la acertada conversión del Colony al Water Club, como la remodelación del Normandie se ponen el sombrero de *boutique hotel* un concepto que se originó en el Morgans de 1984, de Schrager y su antiguo socio Steve Rubell, quien antes había creado Studio 54 y Palladium. Proveyendo un aire refrescante y cosmopolita a nuestra oferta hotelera, tanto el Water Club como el Normandie incorporan una estética y proponen un tipo de *lifestyle* que repercute más allá de sus paredes. Lo verdaderamente importante de Schrager es que reinventó la idea de hotel como teatro, donde uno era a la vez voyeur y exhibicionista, espectador y actor, y no meramente un cliente de paso. También conceptualizó el hotel como *home away from home*, el *cheap chic* con el Hudson, el resort urbano con el Delano y el Mondrian, el spa urbano, y la reinterpretación urbana del *indoor/outdoor lobby*. El Normandie y el Water Club sugieren que podemos sentirnos como en Nueva



Coliseo de Puerto Rico Miguel Agrelot.



Hotel Normandie

York, Miami, Londres y Los Angeles, y lo logran reciclando ingeniosamente una idea que seduce a un tipo de turista para que se sienta aquí tan bien como allá. Estas intervenciones sugieren que poco a poco, la fantasía primitiva de promovernos mediante fotos y postales de playas y bosques le ha ido cediendo espacio a un tipo de realidad virtual donde por primera vez la gente *-the in crowd-* forma parte de la escena.

Sin lugar a dudas, las remodelaciones transformaron ambos hoteles, y en el caso del Water Club, le dieron un aura cosmopolita a la costera calle Tartak. Tal y como lo evidencia la cantidad de publicaciones en las que se ha reconocido, el diseño crea un mundo interesante que transporta al espectador, al usuario o al turista a una fantasía urbana con la música, la iluminación, el sonido del agua, el decor, los ascensores sin techo y el impresionante panorama que se puede apreciar desde la barra. El ambiente logra hacernos olvidar que el edificio fue una vez un hotelucho sin mucho lustre, levantando el bar al podio del *roof terrace* que enmarca una impresionante vista de la playa de Isla Verde.

Por otra parte, el Normandy no era el Colony. El gran barco al final de la avenida Muñoz Rivera ocupa un lugar especial en la memoria colectiva del puertorriqueño, y al igual que un crucero entrando en la bahía, su aparición es siempre impresionante, ya sea cuando lo visitamos o cuando le pasamos por el lado de camino al Viejo San Juan o al Hilton. En su interior permea la historia del Ingeniero Félix Benítez Rexach, de “Moineau” y el famoso trasatlántico en el que se conocieron, hundido en el Hudson, pero presente en cada esquina del edificio hecho en su honor. Al pasear por el lobby se gravita hacia el atrio y la dicotomía entre el *boutique look* y las líneas del Art Deco se vuelven aparentes, mientras se recuerdan imágenes de una época cuando junto al Hotel Vanderbilt, el Normandie dominaba el *skyline* del Condado y

la gente caminaba por un paseo tablado hacia lo que es hoy día la playa del Caribe Hilton.

La arquitectura en Puerto Rico ha sido mucho más que una colección de hoteles y patios y, al presente, un grupo de arquitectos jóvenes y talentosos trabajan para posicionar la Isla en las portadas internacionales de la disciplina. Recientemente, el área metropolitana de San Juan culminó un proceso de grandes proyectos similares en escala, programa y presupuesto a los que pusieron a Bilbao a la vanguardia de la profesión en un periodo de diez años. Está por verse si será posible encontrar el equilibrio necesario entre la memoria y el deseo, la innovación y la tradición, y el desarrollo y la conservación, para que en el futuro las postales y las revistas turísticas no tengan que recurrir solamente al pasado y a la nostalgia.

Ambiente



El Jardín Botánico, pulmón de la zona metropolitana.



Nuestros recursos naturales en la urbanidad

Carlos M. Padín Bibiloni, Ph.D.

Puerto Rico es uno de los países más ricos en diversidad biológica y cultural del mundo. Tal diversidad, extendida a través de unos 620 kilómetros cuadrados de áreas naturales protegidas por agencias federales, estatales, municipales y organizaciones privadas, se puede apreciar tanto en las áreas costeras como en el interior de la Isla. Puerto Rico — formado por un conjunto de islas—, posee una gran variedad y abundancia de panoramas y recursos naturales de gran belleza; pero adquirir esta belleza tomó tiempo, ya que nuestra Isla se formó hace aproximadamente 100 millones de años.

Entre las áreas protegidas se encuentran los bosques estatales y los federales, las reservas naturales, las reservas estuarinas y los refugios de vida silvestre. El sistema forestal de Puerto Rico cuenta con bosques costeros (Aguirre, Boquerón, Ceiba, Guánica y Piñones), bosques cársticos (Cambalache, Guajataca, Río Abajo y Bosque de Vega) y bosques montañosos (Carite, Maricao, Guilarte, Susúa, Toro Negro y Luquillo).

En nuestras costas se ubica la mayoría de las reservas naturales que han sido designadas por el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales desde 1978. Actualmente existen, aproximadamente, 66 mil cuerdas de terreno oficialmente protegidas con designaciones como reservas naturales y refugios. La importancia natural de nuestras costas se debe a que poseen diferentes formaciones ecológicas -acantilados, dunas, playas, mogotes, sumideros, bosques,



Bosque de mangle, albergue de una gran variedad de especies de vida silvestre.

lagunas de agua salobre y de agua dulce, pantanos de manglar, salinas, bahías, islotes y cayos—. Hoy día contamos con 19 reservas naturales, una reserva estuarina y tres refugios. Entre estas reservas es importante destacar la presencia de tres bahías bioluminiscentes, cuyas características nos seducen cada vez que las visitamos: Bahía Mosquito en Vieques, La Parguera en Lajas y Laguna Grande en Fajardo. El archipiélago de Puerto Rico cuenta con islas y cayos impresionantes protegidos, como Isla de Mona y Monito, Caja de Muertos, La Cordillera, y el Cayo Luis Peña en Culebra.

El Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico cuenta con 17 áreas protegidas adicionales, dedicadas a la conservación por su gran valor ecológico y cultural. Estas son: la Reserva Natural Las Cabezas de San Juan (El Faro) en Fajardo; la Hacienda Buena Vista en Ponce; la Reserva Natural Hacienda La Esperanza en Manatí; la Reserva Natural La Parguera (Bahía Fosforescente) en Lajas; el Cañón de San Cristóbal entre Aibonito y Barranquitas; la Servidumbre Escénica y de Conservación del Río Portugués en Adjuntas; el área natural protegida Jorge F. Sotomayor del Toro en Caguas; la Reserva Natural Punta Guaniquilla en Cabo Rojo; la Reserva Natural Inés María Mendoza en Yabucoa; la Reserva Natural Bahía Ballena entre Guánica y Yauco; el Bosque de Pterocarpus de Humacao; el Bosque de Pterocarpus de Dorado; los Montes Oscuros en Salinas; el Río Encantado entre Ciales, Florida y Manatí; la Servidumbre de Conservación Barrio Rabanal en Cidra, y el Cerro El Buey en Vieques. Otras organizaciones privadas, también han asumido su cuota de responsabilidad en la protección de aquellas áreas que hacen a Puerto Rico único y especial. No obstante los esfuerzos de estos sectores por proteger y conservar nuestra diversidad ecológica, apenas el siete por ciento de los terrenos está protegido. El Programa Herencia 100,000 del Gobierno de Puerto Rico, tiene como meta aumentar a un 15 por ciento la porción de nuestros terrenos protegidos de alto valor ecológico para el año 2015.



Caracoles terrestres, trepando un árbol.

El desarrollo urbano desparramado, sumado a la tendencia de acciones individualistas, ha contribuido al deterioro de nuestras ciudades, del ambiente, de la red social y, por ende, de nuestra calidad de vida. Esto se complica aún más, ya que los aproximadamente 3.9 millones de habitantes de la Isla cuentan únicamente con 8,870 kilómetros cuadrados de territorio para ubicarse, lo que representa una densidad poblacional de 428 personas por kilómetro cuadrado, una de las más altas del mundo. La mayor parte de nuestra población se encuentra en zonas urbanas que utilizan sobre el 15 por ciento del territorio. Dichas áreas han ocupado, principalmente, la zona costanera y los llanos interiores, espacios que son vitales para el desarrollo agrícola y donde están nuestros recursos naturales más valiosos.



Riachuelo, parte del bosque de El Yunque, Reserva Nacional.

Puerto Rico tiene, además, unos 55 ríos principales, pero tiene también 224 ríos con nombres y 535 quebradas. Curiosamente Vieques, Culebra y Mona no cuentan con ríos.

Los habitantes de un país y de una ciudad necesitan espacios verdes para poder estar en contacto con la naturaleza. En el pasado, estos espacios verdes se encontraban a corta distancia de las ciudades ya que el campo era, básicamente, nuestro patio. Hoy día, estos espacios verdes se encuentran cada vez más alejados de los centros urbanos, lo que exige que las ciudades mantengan áreas verdes para convertirlas en ciudades habitables. Los espacios verdes tienen como objetivo promover la recreación pasiva, el contacto humano y el disfrute de la naturaleza. La valoración de estos espacios es algo relativamente nuevo y las iniciativas de desarrollo de parques y de reforestación urbana están cambiando la fisonomía de nuestras ciudades para el disfrute de la ciudadanía. Además, estos espacios se están utilizando como estrategia integradora de la ciudad y como corredores ecológicos o de conexión de ecosistemas naturales

Nuestros parques

Puerto Rico cuenta con una serie de parques urbanos que forman parte de la infraestructura necesaria para hacer que nuestras ciudades sean habitables. A ésta se le conoce como infraestructura verde, en contraste con la infraestructura tradicional de carreteras, puentes, sistemas de abastos de agua, y otros que constituyen la infraestructura gris. Ambas infraestructuras son esenciales para lograr una ciudad sostenible y adecuada a las exigencias de las nuevas generaciones.

La infraestructura verde es un concepto de uso reciente, cada vez más entendido por los distintos sectores sociales, que exigen su integración en los planes de transformación del entorno urbano y, definitivamente, el movimiento hacia el desarrollo sostenible de la ciudad. Esta infraestructura ha sido definida como un

Ambiente

sistema interconectado de espacios que incluye parques naturales, litoral de mar, ríos, quebradas y áreas verdes pequeñas, tales como parques vecinales. Además de embellecer la ciudad y beneficiarnos directamente, sirve para la preservación de la flora y la fauna y para la protección de la calidad del agua. La infraestructura verde incluye las reservas naturales, los parques nacionales, los parques urbanos y los espacios naturales rescatados y restaurados.

Un parque es todo espacio natural que posee características biológicas o paisajísticas especiales y aptas para desarrollar funciones (recreativas, científicas, educativas, conexión social, encuentros culturales y enlace espiritual). En los parques se incluyen playas, bosques, plazas, zoológicos, monumentos históricos, parques lineales, entre otros. Los beneficios de los parques van desde su capacidad de integrar una comunidad y darle sentido de pertenencia, hasta la elevación del valor de las propiedades cercanas a estos espacios verdes.

La Organización Mundial de la Salud recomienda un mínimo de 9 metros cuadrados de área verde por habitante y el área metropolitana de San Juan cumple, en términos generales, con esta meta. No obstante, es importante integrar los esfuerzos para asegurar que la misma tenga la calidad y la diversidad suficiente para satisfacer las necesidades de la población y mejorar la calidad ambiental.

Puerto Rico cuenta con varios ejemplos de parques urbanos que acercan al ciudadano a la naturaleza. Estos parques, al igual que las áreas protegidas, demuestran la gran diversidad de los sistemas naturales y hacen de nuestro entorno uno muy privilegiado y especial. Los parques han sido desarrollados, principalmente, por el gobierno central, mediante la creación de la Compañía de Parques Nacionales y por programas de la Autoridad de Carreteras para el desarrollo de parques lineales. Pero, cabe destacar que los municipios han adoptado una visión integradora de su



Zumbador o colibrí, libando el néctar de un roble de flores amarillas.



Refugio de aves en Humacao.



Cabo Rojo, sector del viejo faro.

espacio urbano, desarrollando sus propios programas de parques y áreas verdes para plantearse una ciudad rejuvenecida.

La Compañía de Parques Nacionales fue creada mediante la Ley Núm. 9 de 2001, con el fin de “Desarrollar, operar y preservar todos los parques naturales, recreativos o históricos declarados como parques nacionales, promover la protección, conservación y uso recreativo de los parques, playas, bosques, monumentos históricos y naturales para el disfrute de las presentes y futuras generaciones de puertorriqueños”. Entre las instalaciones verdes que administra la Compañía se encuentran 12 balnearios, varios parques urbanos, áreas recreativas y dos parques temáticos: el Parque Cavernas del Río Camuy y el Zoológico Dr. Juan A. Rivero en Mayagüez.

Parque Luis Muñoz Rivera

El primer parque urbano con gran valor histórico es el Parque Luis Muñoz Rivera. Fue diseñado como una gran plaza de 27.2 cuerdas y construido en 1929. Cuenta con jardines, cobertizos, fuentes y áreas recreativas pasivas que proveen paz y tranquilidad a quienes lo visitan. Al lado norte de este parque, se encuentran otros dos espacios verdes: el parque Nacional del Tercer Milenio y el Balneario del Escambrón. El primero cuenta con veredas para caminar, trotar y para el desarrollo de actividades pasivas. El balneario posee las instalaciones tradicionales de nuestros balnearios, pero se distingue por tener la designación de Bandera Azul. Esto indica que el balneario cumple con criterios internacionales de calidad de agua y educación ambiental.

Parque Luis Muñoz Marín

El Parque Luis Muñoz Marín fue inaugurado en 1983 y cuenta con 140 acres de terrenos en el corazón del área metropolitana de San Juan. Este parque es utilizado por miles de personas (390,000 personas al año), para llevar a cabo actividades familiares, correr bicicletas y caminar, entre otras actividades. Muy cerca, está el Parque Lineal

Martí Coll que es un parque lineal elevado sobre el Canal Martín Peña, conectando Hato Rey con el Parque Central. Tiene una longitud de 1.5 millas, que las personas utilizan para ejercitarse y para la observación y contemplación de aves autóctonas y migratorias. El Parque Central cuenta con 17 canchas de tenis, piscina olímpica, dos canchas de raquetball, un campo de fútbol, 2.5 millas de veredas para correr y espacios amplios para llevar a cabo una diversidad de actividades recreativas.

Corredor Ecológico de San Juan

La Ley Núm. 206 de 28 de agosto de 2003, en su Artículo 7, establece que el Corredor Ecológico de San Juan incluye, principalmente, las siguientes áreas: Bosque Estatal del Nuevo Milenio; Bosque Urbano Doña Inés María Mendoza Rivera de Muñoz Marín; y las fincas adjuntas que conforman el área conocida como el “Parque del Este” y las márgenes del Río Piedras, entre otras fincas. Este corredor proyecta desarrollar un sistema integrado de áreas verdes y recreativas.

El Jardín Botánico —que forma parte de este corredor— es otro atractivo en el Área Metropolitana de San Juan que se concibió como un centro científico, educativo y cultural que al mismo tiempo debía servir como área recreativa. El mismo fue abierto al público en 1971 y cuenta con varias colecciones de plantas —más de 30,000 plantas— y una colección de esculturas modernas. Algunas de las áreas más distinguidas son: Capilla de Bambúes, el Jardín de Orquídeas, Jardín Monet, la Laguna de Palmas, Jardín Acuático y el Jardín Taíno. Además, cuenta con una colección de más de 125 palmas en el *palmetum*.

Como parte del Corredor Ecológico de San Juan se están adquiriendo unas 400 cuerdas de terrenos que constituirán el Bosque del Nuevo Milenio. Además, este parque estará conectado con el Parque Inés María Mendoza que está ubicado en terrenos aledaños a la Fundación Luis Muñoz Marín. El concepto principal en este



Tranquilo atardecer en Vega Baja.



Lago de la Plata, reservorio de agua para procesamiento y potabilización.



Ruiseñor, que acompaña con su canto tanto las áreas urbanas como las rurales.

Ambiente



“Existen unos 620 km² de áreas naturales protegidas, tanto en la costa como en el interior de la Isla”.



Caño Tiburones, en Barceloneta.

último, es desarrollar un *arboretum* o colección de árboles de diferentes partes del mundo. Este esfuerzo de conservación estará ubicado, en su primera etapa, en 12 cuerdas de terreno.

Bosque de San Patricio

La supervivencia de este bosque urbano, es el resultado del esfuerzo realizado por un grupo de ciudadanos que se unió para proteger y conservar un remanente de espacio verde en el área metropolitana de San Juan. Este grupo se constituyó como organización sin fines de lucro para reclamar al Gobierno —mediante una propuesta—, la protección de este pulmón ubicado en el Área Metropolitana de San Juan.

Hoy día, esta organización de ciudadanos es co-manejadora de este gran recinto, conjuntamente con el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales. El predio, de 53 cuerdas de terreno, es un ejemplo de cómo la naturaleza recupera lo que le pertenece. La finca estuvo urbanizada con instalaciones de la Marina, carreteras y casas y fue abandonada en la década de los sesenta. La vegetación, entonces, se encargó de ir, poco a poco, transformando el lugar en un espacio de vida natural. Este perímetro es hoy un hermoso bosque protegido por sus vecinos y descrito por ellos como un remanso de paz.

Esfuerzos municipales

Entre los esfuerzos municipales a emular hay que mencionar los Municipios de Caguas y Bayamón como ejemplos de infraestructura verde, que forman parte del desarrollo integral de la ciudad. Estos municipios han entendido que es esencial desarrollar comunidades atractivas y distintivas, orgullosas de su entorno.

Uno de los parques inaugurado recientemente es el Jardín Botánico y Cultural de Caguas. Este espacio es un parque temático diseñado para educar sobre la relación



Silver garden spider, nombre común de la *Argiope argentata*, que es una hermosa variedad de araña tropical.

entre la cultura puertorriqueña, la naturaleza y la agricultura. El parque está ubicado en un predio del antiguo ingenio azucarero Hacienda San José; un centro de producción agrícola de vital importancia en el Valle del Turabo durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Cuenta con unas 60 cuerdas de terreno de una gran belleza y contenido histórico-cultural. En el Jardín Botánico Cultural de Caguas se pueden valorar rasgos de nuestra historia, ya que ahí se encuentran desde petroglifos taínos hasta las ruinas de una hacienda dedicada al cultivo de la caña. En sus jardines hay muestras de distintos árboles y plantas nativas, un humedal, un mariposario, una casa jíbara con su huerto familiar y una huerta frutal, entre otras atracciones naturales.



Parte central de la isla de Puerto Rico, donde el clima es más fresco y frío que la costa.

El plan de infraestructura verde del Municipio terminará con sobre 100 cuerdas de parques que enlazarán el Proyecto Honor al Río con el Corredor Ecológico Caguas-Aguas Buenas. Contará con jardines paisajistas, fuentes, museos, plazas artesanales, un lago recreativo, un centro de interpretación interactivo, y jardines temáticos. Además, el Municipio ha colaborado con iniciativas comunitarias para el desarrollo de espacios verdes en los barrios Borinquen y San Salvador.

Otro municipio que ha invertido en el desarrollo de infraestructura verde para el disfrute de sus ciudadanos es Bayamón. Algunos de los atractivos desarrollados por este municipio son el Parque de las Ciencias Luis A. Ferré y el Parque Lineal. El Parque de las Ciencias es un valioso complejo, situado en 42 acres de terreno, que incluye un *planetarium*, un zoológico, un observatorio y varios museos: el Museo de la Salud, el Museo de Ciencias Naturales; el Museo de Reproducciones Artísticas; el Museo de Arqueología Indígena; el Museo de la Transportación; y el Museo de Ciencias Físicas. El Parque Lineal del Río Bayamón consta de 6 millas con dos carriles, uno para bicicletas y otro para peatones. El Municipio también cuenta con el Parque Julio Enrique Monagas dedicado a la educación y recreación pasiva. Este parque está rodeado de mogotes que pertenecen a la zona cárstica de Puerto Rico. En el mismo se ubica el Centro Ambiental Santa Ana, construido en colaboración con la Sociedad de Historia Natural de Puerto Rico. Este centro ofrece un programa de educación ambiental



San Predrito, más pequeño que el zumbador, es un ave endémica de Puerto Rico.

interactivo a niños y grupos de estudiantes, a través de excursiones interpretativas guiadas por las distintas veredas del Parque.

Muy cerca de este lugar encontramos el Parque de Isla de Cabras donde se encuentra el Fortín San Juan de la Cruz, mejor conocido como El Cañuelo. Este espacio verde ofrece unas impresionantes vistas de la bahía y de la gran ciudad amurallada de San Juan. Isla de Cabras cuenta con instalaciones para la recreación pasiva y es utilizada para llevar a cabo actividades familiares.

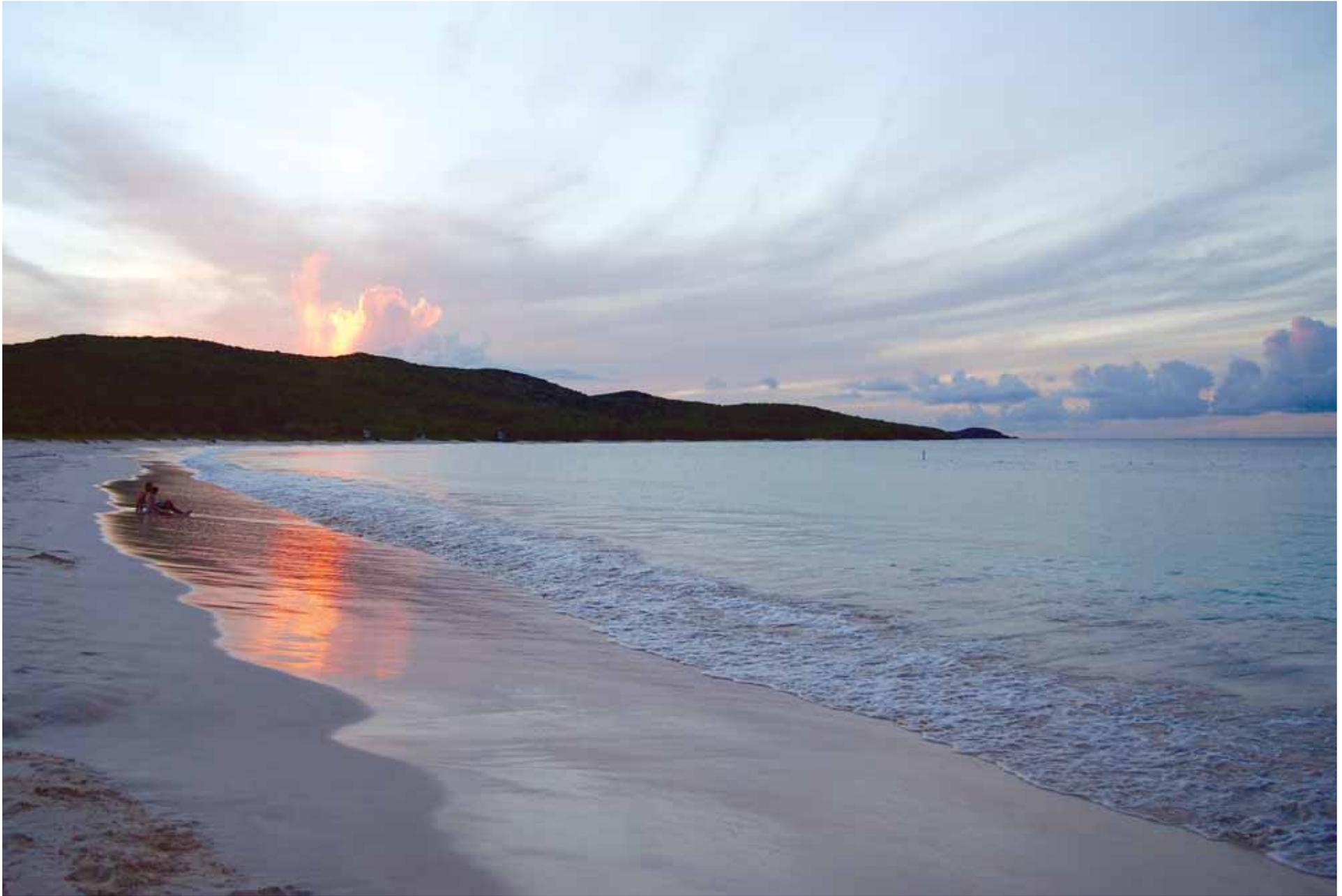
La sociedad puertorriqueña está muy orgullosa de la diversidad biológica del país y valora grandemente sus parques y áreas naturales protegidas. Este sentimiento de orgullo y valoración es esencial para construir un entorno urbano y comunitario habitable. Algunos espacios urbanos en nuestras islas son inhóspitos, pero pueden ser rescatados si invertimos en proyectos de reforestación y desarrollo de áreas verdes. Sin duda, la incorporación de nuevas obras de infraestructura verde en nuestras comunidades nos proveería un mayor descanso visual del cemento que nos rodea, y promovería una experiencia agradable y segura a la comunidad. La infraestructura verde es, además, fuente de otros beneficios como la reducción de la temperatura, la absorción del dióxido de carbono, la filtración de contaminantes que hay en el aire, la reducción del ruido y, en general, el logro de una visión placentera de nuestro entorno.

Actualmente, se aprecia una creciente necesidad de lugares que evoquen un sentido de pertenencia e identidad y, como puertorriqueños amantes de nuestro ambiente, debemos continuar valorando los enormes beneficios ofrecidos por la infraestructura verde que nos ha regalado la naturaleza. Además, debemos asegurarnos que los sistemas naturales que nos hacen especiales y únicos se protejan para el beneficio de nuestras futuras generaciones. Esto nos permitirá contar con comunidades atractivas y distintivas, que promoverán, a su vez, un fuerte sentido de pertenencia. Las áreas protegidas, nuestros parques y los demás componentes de la infraestructura verde puertorriqueña son, verdaderamente, las joyas inestimables de nuestro patrimonio natural y hoy, más que nunca, es necesario conservarlas.



Salto de agua en la región montañosa de la Isla.

Ambiente



Playa Flamenco, Culebra.



La permanente humedad de los bosques tropicales permite el desarrollo de una flora variada y exuberante.

Ambiente



Playa en Guánica, al Sur Oeste de la Isla.

Economía



Hotel El Conquistador, en Fajardo.



Desarrollo económico de Puerto Rico: el trecho recorrido y el camino hacia adelante

Econ. Vicente Feliciano

Desde mediados de la década de 1940 hasta principios de la década de 1970, la Isla aumentó su producción de forma sostenida y cada año había nuevos y mayores recursos para repartir. Desde entonces, el país ha tenido ritmos de crecimiento en la producción más lenta, con los consiguientes problemas sobre cómo mantener creciendo el estándar de vida de la población.

Para retomar el crecimiento será necesario que trabaje un porcentaje mayor de puertorriqueños, que los que trabajen lo hagan por más horas y que su productividad en cada hora de trabajo sea mayor. Este es el gran reto de los próximos años.

Para aumentar la producción en la década de 1940 era necesario aumentar la productividad de la población. El mecanismo utilizado a esos efectos fue transferir mano de obra de la agricultura a la manufactura y en menor grado al turismo. Inicialmente, se trató con capital local gubernamental (fábricas de cemento, botellas y zapatos). Posteriormente, fue a base de capital norteamericano, tecnología norteamericana, sistemas de mercadeo norteamericanos y mano de obra puertorriqueña.



La extenuante labor de antaño en la Central Azucarera.

La pieza angular del esfuerzo fue la Ley de Incentivos Contributivos de 1947. Dicha ley ofrecía exenciones contributivas a empresas de manufactura que se establecieran en Puerto Rico. Aprovechaba la Sección 931 del Código de Rentas Internas de los Estados Unidos (EE.UU.) que brindaba mayores ventajas contributivas a empresas operando en territorios de los EE.UU. que si operaban en un estado o un país extranjero. Los otros pilares de la estrategia eran la mano de obra barata y el acceso preferencial al mercado norteamericano.

La exención a la manufactura promovió la inversión de este tipo de empresas. La producción era para mercados en el exterior, principalmente los EE.UU. El crecimiento del ingreso de los puertorriqueños atrajo otro tipo de inversión, particularmente empresas de servicios (venta al detal, construcción, finanzas, seguros, salud, educación, etc.), que se establecían para suplir el mercado interno creado por las empresas de manufactura y sus trabajadores.

Las empresas de servicios, sin embargo, no recibían incentivos contributivos. La dicotomía es importante. Las empresas de manufactura se podían establecer en otras jurisdicciones, por lo que para atraerlas se utilizó el mecanismo de la exención contributiva. Las empresas de servicios tenían que establecerse en Puerto Rico para servir nuestro mercado, por lo que para atraerlas no era necesario exenciones contributivas, sino una demanda local significativa.

El crecimiento de la manufactura se concentró en la industria liviana, particularmente en el sector de confección de ropa. Como resultado de la estructura de cuotas y aranceles de los EE.UU., un porcentaje alto de la población femenina norteamericana se sostenía con productos de Puerto Rico.

La Operación Manos a la Obra transformó al país. Sin embargo, el éxito de esta estrategia económica trajo sus propios retos. En primer lugar, el crecimiento de la



Economía informal, Paseo de Diego, Río Piedras.

manufactura en Puerto Rico provocó un aumento en los salarios. Esto fue positivo ya que es uno de los objetivos del desarrollo económico, pero implica que otros países van a tener una ventaja competitiva sobre la Isla en términos de mano de obra.

Cada vez fue más difícil competir en manufactura liviana con países como México, República Dominicana y recientemente China. Otras jurisdicciones que en un momento enfatizaron la mano de obra barata, como lo fueron Alemania, Corea y Japón, pudieron hacer la transición de manufactura liviana a otras áreas de producción.

En segundo lugar, otras jurisdicciones como Irlanda y Singapur adoptaron modelos económicos alrededor de incentivos contributivos a la manufactura. Las estructuras no eran tan atractivas como la Sección 931, pero disminuyeron la brecha contributiva entre Puerto Rico y ellos.



La producción del café siempre está en riesgo por la escasa mano de obra para su recolección.

En tercer lugar, rondas de negociación comercial internacional redujeron los aranceles y las cuotas de entrada al mercado norteamericano. No es que Puerto Rico haya perdido su acceso preferencial, fue que otras jurisdicciones fueron mejorando el suyo.

Curiosamente, uno de los pocos sectores de la economía de EE.UU. que se mantiene siendo claramente proteccionista es la transportación marítima. La transportación entre puertos norteamericanos tiene que ser en barcos de bandera de los EE.UU. con tripulación norteamericana. No es mucho más costoso llevar carga desde Hong Kong hasta San Juan que de San Juan a Nueva Jersey. Esto representa un peso económico importante para una jurisdicción insular como Puerto Rico. A las Islas Vírgenes, sin embargo, no les aplica esta reglamentación conocida como ley de cabotaje.

Ante el reto del agotamiento del modelo, Puerto Rico optó por enfatizar el acceso al mercado norteamericano. Se construyó una industria petroquímica en función de un sistema de cuotas de importación de petróleo a los Estados Unidos. La apuesta fue equivocada pues iba contra las fuerzas históricas que apuntaban hacia mercados más libres.

Cuando el precio del petróleo aumentó en la crisis de 1973-74, el gobierno norteamericano abolió el sistema de cuotas. La industria petroquímica en Puerto Rico perdió su atractivo principal mientras cargaba con el peso de electricidad costosa y el costo de transportación de llevar el producto final desde la Isla a los mercados en los Estados Unidos.

A mediados de la década de los 70 se comienzan dos movimientos que dominarán la economía de Puerto Rico durante un par de décadas. Por un lado, se aprueba la Sección 936 del Código de Rentas Internas de los EE.UU., sucesora de la Sección 931. Por otro lado, se incluye a Puerto Rico en el programa de cupones de alimentos de los EE.UU.

El número 936 siempre estará ligado a la industria de alta tecnología en Puerto Rico y en particular a la industria farmacéutica. El crecimiento de la alta tecnología representó poco empleo pero bien remunerado. Por lo tanto, se manejó el reto del aumento en los salarios en Puerto Rico. La alta tecnología creó empleos en industrias de baja tecnología y en servicios debido a la demanda generada por empresas y trabajadores.

Por otro lado, ¿qué hacer con la parte de la población que no iba a tener acceso a los empleos que se estaban creando? La respuesta fue mantenerlos. Las transferencias para estos fines llegaron a representar una cuarta parte de la economía de Puerto Rico.

El programa de cupones de alimentos fue de tal magnitud que representó no sólo un cambio económico sino también cultural. Surgieron hasta canciones navideñas marcando la ocasión (“Estoy, estoy, echa con los cupones...”).

Obtener empleo siempre había sido un reto. Después de la introducción del programa de cupones de alimentos se convirtió en un reto cuyo esfuerzo a menudo no se justificaba. Al presente hay un gran número de programas y subsidios como el Programa de Asistencia Nutricional (sucesor del programa de cupones de alimentos), la Sección 8 de Vivienda, el seguro de salud de la Administración de Servicios de Salud, el subsidio a la electricidad, el subsidio al servicio de agua potable, entre otros. Para ser elegible para estos programas es necesario tener un bajo ingreso. Por lo tanto, es sumamente atractivo participar de estos programas y complementarlos con empleo en el sector informal.



La industria farmacéutica viene a ser una de las más dinámicas economías en Puerto Rico.



El flujo turístico en cruceros que llega a la bahía de San Juan, respalda el comercio del Viejo San Juan.

Economía



“No es mucho más costoso llevar carga desde Hong Kong hasta San Juan que de San Juan a Nueva Jersey”.



La excelente educación universitaria permite el flujo de los nuevos profesionales hacia el extranjero, provocando un déficit de mano de obra calificada.

La baja participación laboral es, sin duda, uno de los problemas principales que tiene Puerto Rico. Es difícil generar suficiente riqueza para cerca de cuatro millones de habitantes cuando el total de empleados apenas alcanza el millón cincuenta mil.

De forma paralela a este fenómeno económico ocurre un deterioro en la educación pública en Puerto Rico. Por lo tanto, la fuerza laboral que está entrando al mercado tiene un nivel de productividad limitado en el marco de las tendencias globales hacia economías de conocimiento.

Mientras, se han aprobado una serie de medidas laborales cuyo propósito es brindarle beneficios al trabajador puertorriqueño. El resultado ha sido contraproducente.

Las medidas laborales han resultado en un aumento en los costos directos de emplear trabajadores en la Isla (e.g., bono de navidad, mesada de despido) o en los costos indirectos (e.g., vacaciones, días feriados). Según estos costos van subiendo, Puerto Rico pierde competitividad y empleos. Un ejemplo, es el turismo interno. En teoría

esta debería ser una industria sólida pues tiene una oferta de atractivos enorme y no es necesario tomar un avión para disfrutarlos. La realidad es que para muchos puertorriqueños es más atractivo viajar a la República Dominicana y quedarse en un hotel todo-incluido que hacer turismo interno.

Ante la dificultad de tener un sector privado dinámico, el sector público asumió el rol de emplear personal. Los empleados del sector público están protegidos de la economía global. El problema es que dependen de que se generen recursos en el sector privado para cubrir sus ingresos.

Según el sector privado ha tenido dificultad en generar recursos para el sector público, se han implantado medidas para sostener el modelo de empleo gubernamental. Una de las medidas que se tomó fue ofrecer bajos salarios pero con muchos días de vacaciones, feriados y enfermedad. El resultado fue la necesidad de gran cantidad de personal mal remunerado pero con mucho tiempo libre.

Otro esquema para allegar recursos al sector público fue pasarle el costo a las futuras generaciones. Para hacer esto hay dos mecanismos: el sistema de pensiones y el endeudamiento.

Es lógico aceptar menores salarios hoy a cambio de una pensión atractiva en el futuro. La estructura de pago de pensiones del gobierno de Puerto Rico era tan atractiva que casi lleva a la insolvencia al fondo. En un sistema de pensiones de beneficio definido, es posible aumentar los beneficios más allá de lo sustentable desde el punto de vista actuarial. Durante años el sistema puede funcionar, con los trabajadores actuales subsidiando los retirados. Eventualmente se agota el dinero.

Por lo tanto, fue necesario aprobar la ley de reforma de pensiones del año 2000 que

Economía



Panorámica del sector bancario al fondo llamado “La Milla de Oro”.



“Las medidas laborales han resultado en un aumento en los costos directos al emplear trabajadores en la Isla”.

Economía



Plaza del mercado de Río Piedras, uno de los pocos mercados que subsisten en San Juan.



La baja participación laboral es uno de los principales problemas del sector económico.

tuvo dos elementos principales. El primero fue eliminar el sistema de contribución definida para todo nuevo empleado. El segundo fue eliminar la contribución patronal al plan de retiro de todo nuevo empleado porque se necesita utilizar los recursos para cubrir el déficit actuarial del sistema de beneficio definido.

El segundo mecanismo fue el de deuda. La Constitución de Puerto Rico limitó la capacidad de deuda del Estado, a la que pueda ser servida con el 15 por ciento del promedio de los recaudos generales de los dos años anteriores. A través de los últimos años, esta deuda ha estado bajo control como porcentaje del producto bruto. Sin embargo, esto sólo aplica a las emisiones de bonos que tienen el respaldo del *full faith and credit* del Estado Libre Asociado (ELA). No evitan que el gobierno de turno pueda obtener préstamos del Banco Gubernamental o emita una deuda que no tenga el *full faith and credit*. Y por lo tanto, la deuda del gobierno central creció ajena a los controles de la Constitución.

Otro tipo de deuda, como la de las corporaciones públicas y la de los municipios, está respaldada por ingresos ajenos al fondo general. Por lo tanto, la deuda importante a darle seguimiento es la deuda del gobierno central, independientemente de si tiene el respaldo del *full faith and credit* del gobierno del ELA.

La medida de política pública más sencilla para generar crecimiento económico es la de obtener mayores transferencias federales. Según los EE.UU. se han ido alejando de los esquemas de *War on Poverty* de los tiempos de Lyndon B. Johnson, se ha hecho más difícil captar estos recursos. Un ejemplo de esto es el programa del *Temporary Assistance for Needy Families* (TANF). La ley federal exigió que una madre soltera no estuviera en el programa más de cinco años. Cuando por primera vez se cumplieron los cinco años, muchas beneficiarias fueron reclutadas para trabajar en el programa de

comedores escolares. No se necesitaba este personal, pero es el tipo de medida donde la respuesta del gobierno de Puerto Rico a una situación social lamentable es empleo y gasto gubernamental.

La falta de acción ocupa otros campos. La ley federal permite tomar acciones drásticas en escuelas que sus estudiantes fracasasen cinco años consecutivos en alcanzar niveles mínimos de puntuación. En el año 2007 seis escuelas estaban en esta condición. No se tomó ninguna medida radical.

Al final de cuentas, la economía es sencilla. ¿Cuántos trabajan y cuánto producen mientras trabajan? En Puerto Rico trabajan pocos y un grupo de los trabajadores produce poco.

La estructura contributiva agravaba la situación. El modelo económico basado en incentivos contributivos a la manufactura, limita la base de contribuyentes corporativos. Ante la disyuntiva de tributar el trabajo o el consumo, se optó por imponer el grueso de las contribuciones sobre el asalariado. Era atractivo recibir transferencias de bienestar social o trabajar en la economía informal.

La implantación del Impuesto a las Ventas y el Uso (IVU) fue un paso en la dirección correcta. Amplió la base contributiva, pues más personas aportan al fisco, aún aquellas que laboran en la economía informal. Además, alteró la relación consumo-ahorro.

Para el futuro es necesario incrementar el número de personas que trabajan y la productividad de cada trabajador. Cuantiosas inversiones en biotecnología por empresas multinacionales, a pesar de la eliminación de la Sección 936, es señal de

que la economía de Puerto Rico goza de fundamentos sobre los cuales construir.

Revisar la estructura de asistencia social es fundamental. Haber instituido un impuesto a los ingresos negativos, donde asalariados de bajo ingreso reciben un pago de contribución sobre ingresos en vez de hacerlo, es un elemento positivo. La dirección de la política del gobierno federal es positiva desde el punto de vista de Puerto Rico (limitación de 5 años en el TANF y legislación de educación *No Child Left Behind*).

Revisar las leyes laborales es fundamental. No es posible que los trabajadores de bajo ingreso en Puerto Rico ganen más que sus contrapartes en los EE.UU. porque reciben bono de navidad legislado, trabajen menos porque gozan de más días de vacaciones y feriados, y tengan mayor protección contra despidos. El resultado es que es más atractivo montar operaciones en otras jurisdicciones que en Puerto Rico y se termina penalizando al trabajador que se pretende ayudar.

Promover fuentes de energía eficientes también es fundamental. Es importante que se fomente el aumento de la producción entre las co-generadoras privadas. Puerto Rico necesita mayor producción de gas natural y, en la medida que se minimicen los impactos sobre el ambiente, de carbón. Y necesita que esta producción adicional provenga de empresas privadas.

Puerto Rico, además, necesita dar un salto cualitativo en la calidad de la educación pública, que es la que reciben tres cuartas partes del país. De nada sirve educar una élite en escuelas privadas para que estudien en la Universidad de Puerto Rico y emigren de la Isla. Es necesario ofrecer una educación de calidad a la población en general para que haya un aumento en la capacidad productiva.

Finalmente, es necesario continuar modificando el sistema de contribuciones sobre ingresos para aumentar los impuestos al consumo, reducir los impuestos sobre ingresos, y mantener tasas preferenciales para los sectores que compiten en la economía global. Estos son la manufactura, el turismo, la agricultura y los servicios exportables.

Estas medidas se refuerzan mutuamente. Una revisión que haga menos atractivos los ingresos de beneficencia social se complementa con cambios contributivos que refuercen el atractivo de trabajar, con mejoras en la educación que logren que estos futuros trabajadores sean más productivos, con energía eléctrica más barata que haga posible que nuestros empresarios sean más competitivos a nivel global y, con leyes laborales más flexibles que incentiven a los empresarios a reclutar más personal.

Puerto Rico ha sido exitoso en el pasado y puede volver a serlo. Queda en los propios puertorriqueños lograrlo.

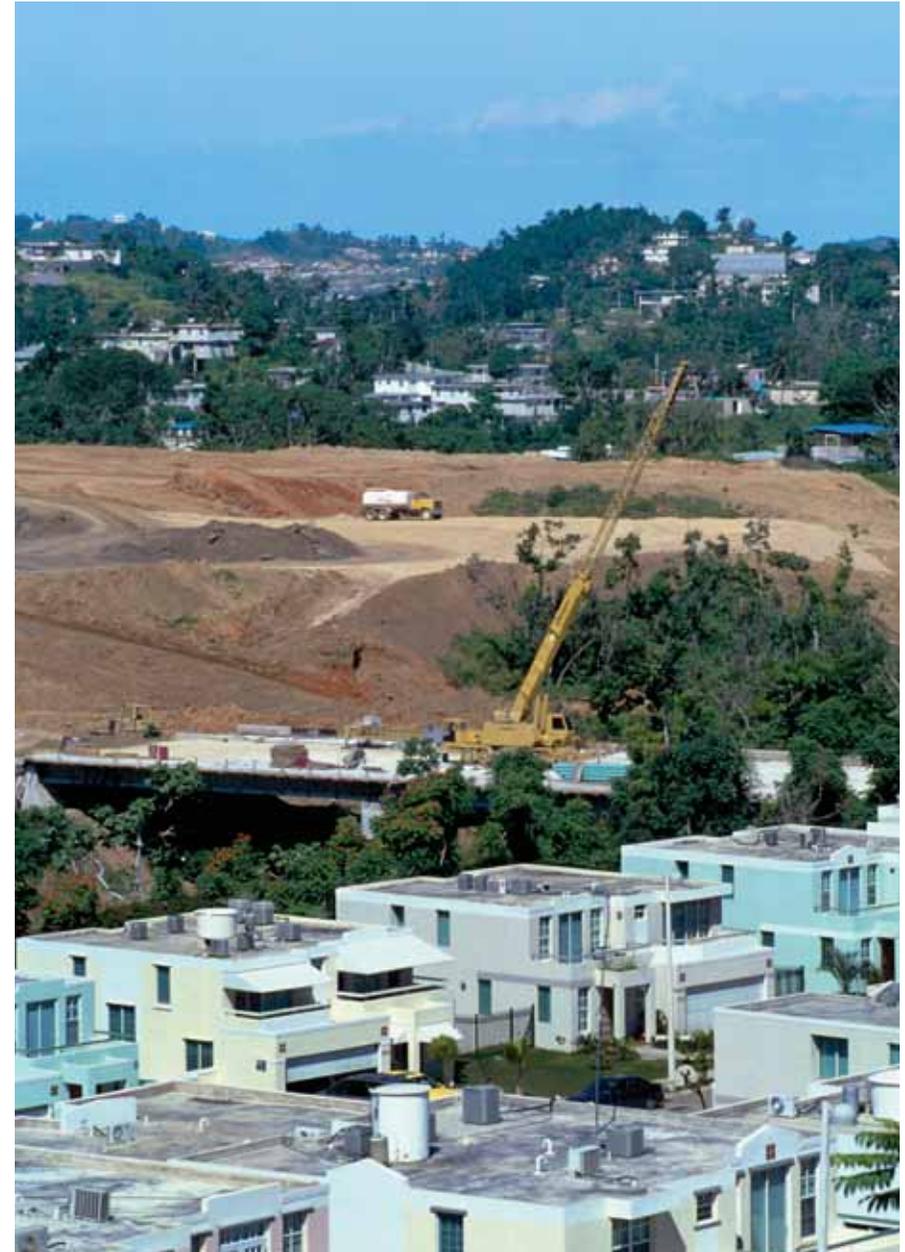
Economía



Para facilitar un aumento en el sector productivo se requiere promover fuentes de energía eficientes y sustentables, en la foto Central Eléctrica Aguirre.



La proliferación de centros comerciales ha cambiado no sólo la fachada de los pueblos sino también sus costumbres.



El urbanismo se desarrolló marcadamente luego de su irrupción en los años 70.



Labrando un mejor futuro. Se encuentran en ejecución diversos proyectos que promueven y desarrollan la agricultura puertorriqueña.

Autores

Profesora Ivonne Acosta Lespier

Es una historiadora puertorriqueña cuyo libro *La Mordaza: Puerto Rico 1948-1957* (5ta edición 1998) es un clásico de la historiografía de este país. Fue catedrática de Humanidades e Historia en la Universidad del Turabo durante 20 años y profesora de Historia de Puerto Rico a nivel de Maestría en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Fue miembro fundador de la Asociación Puertorriqueña de Historiadores, y fungió como presidenta de la Sección de Historia del Ateneo Puertorriqueño durante 12 años. Hizo su primera maestría en la Universidad de Puerto Rico, el doctorado en Nova University en Florida y una segunda Maestría, en Estudios Puertorriqueños en el Centro de Estudios Avanzados. Fue la Curadora de la exposición permanente “Galería de los Alcaldes 1879-2000”, del Municipio de San Juan e investigadora histórica de varios proyectos. Desde el 2002 hasta el 2006 fue Editora General y Gerente del proyecto de la Enciclopedia de Puerto Rico (enciclopediapr.org) de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades.

Dr. Ángel G. Quintero Rivera

Es sociólogo, catedrático en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico y miembro fundador del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP) y de Alternativa Ciudadana. Completó su doctorado en la London School of Economics and Political Science en 1976, bajo la supervisión del Profesor Ralph Miliband. Reconocido inicialmente por sus trabajos sobre historia obrera y sobre las relaciones entre las clases sociales en el Caribe, su interés se fue centrando en la sociología de la cultura.

Es autor o coautor de trece libros y más de 90 artículos o monografías. Por sus publicaciones ha sido galardonado con el Premio Iberoamericano de la Latin American Studies Association (LASA) y el prestigioso Premio (por ensayo histórico social) Casa de las Américas. Ha sido profesor e investigador visitante en varias universidades incluyendo la Universidad de Warwick, Universidad de Sao Paulo, Universidad Central de Barcelona y la Universidad de Harvard.

Ha sido profesor y/o investigador visitante del Centro de Estudios Caribeños de la Universidad de Warwick en Inglaterra (1985), de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Illinois en Chicago (1991), del Posgrado en Integración Latinoamericana de la Universidad de São Paulo, Brasil (1994), del Departamento de Antropología e Historia de América en la Universidad Central de Barcelona (1999-2000) y del Programa de Estudios Étnicos de la Universidad de Harvard (2000).

Dra. Carmen T. Ruiz de Fischler

Se desempeña como consultora en planificación estratégica para el Museo y Centro de Estudios Humanísticos Josefina Camacho de la Nuez de la Universidad del Turabo en Gurabo, Puerto Rico. Ha dedicado su carrera profesional al estudio y a la enseñanza de la historia del arte puertorriqueño e internacional. Completó sus estudios doctorales en historia del arte en Florida State University en Tallahassee, Florida, escribiendo su tesis doctoral sobre el pintor renacentista español, Juan Fernández Navarrete, “El Mudo”, pintor de Felipe II en El Escorial. Se desempeñó como Catedrática Asociada de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras de 1971-1991, y en el 1983 se desempeñó en el cargo de Directora Ejecutiva del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Fue Directora Ejecutiva y Curadora en Jefe del Museo de Arte de Ponce, de 1991-1999, en donde llegó a organizar sobre veinte exhibiciones de temas puertorriqueños e internacionales. En el periodo de 2000-2005, fue Directora Ejecutiva y Curadora en Jefe del Museo de Arte de Puerto Rico, dirigiendo el museo desde su inauguración, coordinando todos los aspectos curatoriales y administrativos de la apertura de un nuevo museo. Bajo su incumbencia se organizaron sobre veinticinco exhibiciones de arte puertorriqueño e internacional. Actualmente se desempeña como curadora de la colección de arte colonial latinoamericana de la Fundación de Arte Sacro Antonio Roig. Actualmente es miembro de la Junta asesora al programa de Maestría en administración de las artes de Goucher College en Maryland, de la Junta consultiva para la acreditación de universidades del Consejo de Educación Superior de Puerto Rico y de la Junta asesora del Premio Tina Hills de la Fundación Ángel Ramos.

Arq. Francisco Javier Rodríguez

Estudió arquitectura en el Georgia Institute of Technology, la Universidad de París y Harvard University, donde recibió la medalla del American Institute of Architects, el premio Appleton al mejor portfolio y la Beca Fulbright. Su formación profesional la realizó en las oficinas de Héctor Arce y Jorge Rigau en Puerto Rico, Gabriel Ruiz Cabrero en Madrid y Machado-Silvetti en Boston.

Ha mantenido un fuerte vínculo con la academia, enseñando en Harvard, Northeastern University, el Boston Architectural Center, la Universidad de Cantabria en Suances y la Universidad de Puerto Rico, en donde ha sido Profesor, Decano Interino, Coordinador del Programa Sub-graduado, Director del Ciclo de Conferencias y Decano. En su labor profesional, se ha desempeñado como Director de Diseño de la firma RVM Design Group, donde ganó el “National Emerging Practice Award” en el 2005, tres menciones en las Bienales del CAAPPR, dos premios del American Institute of Architects, el Premio URBE y una mención en la competencia de vivienda mínima auspiciada por el Colegio de Arquitectos y el Departamento de la Vivienda. Entre sus proyectos se destacan las oficinas y estudios de Univision, el Plan Maestro para el casco histórico de Guaynabo, la Escuela Segundo Ruiz Belvis en Hormigueros, el Complejo Deportivo Luis O. Reyes en Cataño, tres edificios en el Recinto Universitario de Mayagüez, desarrollos turísticos en Tortola, la Plaza de la Cultura y la Plaza de los Artistas en Guaynabo y casas en Winnipeg, Culebra, Santa María, Milaville y El Yunque. El arquitecto Rodríguez es miembro del Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas de Puerto Rico y el American Institute of Architects.

Dr. Carlos M. Padín Bibiloni

Posee un doctorado en Geografía en Planificación y Manejo de Recursos Naturales y una Maestría en Ciencias Ambientales de Southern Illinois University. Además, cuenta con una Maestría en Planificación Ambiental y un Bachillerato en Matemáticas de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Actualmente, se desempeña como Decano de la Escuela de Asuntos Ambientales de la Universidad Metropolitana. Fue responsable del desarrollo de esta Escuela que ya cuenta con sobre 250 estudiantes graduados; el Instituto de Educación Ambiental, el Centro de Información Ambiental, el Centro para el Desarrollo Sustentable y varios proyectos de investigación y de impacto comunitario. Lleva más de 12 años dictando cursos a nivel graduado en planificación ambiental.

En el año 2000, obtuvo el reconocimiento Environmental Citizen Award de la Agencia de Protección Ambiental, por su labor en el campo ambiental. Fue designado por la Gobernadora de Puerto Rico como Secretario del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (2001). Actualmente, pertenece al Concilio de Justicia Ambiental de la Agencia Federal de Protección Ambiental, al Consejo Asesor para el Desarrollo Sustentable de la Junta de Planificación, al Consejo Asesor para el Plan de Uso de Terrenos, Miembro del Comité Técnico del Plan de Agua del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales, Miembro del Comité de Energía de la Cámara de Comercio y dirige el Comité para la Conservación y Protección de la Ciénaga Las Cucharillas. Desde el 1997, participa como analista de la sección de ambiente del Programa Análisis Noticioso del Canal 40.

Econ. Vicente Feliciano

Posee un Bachillerato en economía Cum Laude de la Universidad de Harvard y una Maestría en administración de empresas del IMD en Suiza. Lleva más de 15 años activos en la consultoría en Puerto Rico. Actualmente, es presidente de Advantage Business Consulting, una empresa de consultoría que ha trabajado por ocho años con mucho éxito en estudios de análisis de mercado, mejoramiento de procesos, viabilidad financiera, análisis de impacto económico y estrategias de negocios.

En Advantage Business Consulting ha tenido un desempeño sólido en el pasado, en procesos de certificados de necesidad y conveniencia (CNC). Ha asesorado en el desarrollo de estrategias de negocios para instituciones financieras. Ha presentado recomendaciones sobre ubicaciones de nuevas instalaciones de empresas para optimizar sus operaciones internas. Ha realizado estudios de análisis para sectores económicos de servicios y hospitales, los cuales han redundado en beneficios para los clientes. Ha asesorado en la reorganización de empresas utilizando como base múltiples estudios de mercado y ventas, las cuales han resultado en ser adoptadas por las empresas. Es activo en la Cámara de Comercio de Puerto Rico y la Asociación de Industriales.

Dr. René L. Labarca Bonnet

Estudió en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, 1965; Escuela Graduada de Ciencias Políticas de New York University; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid; y Facultad de Ciencias Políticas y Economía New School for Social Research en New York City.

Ha sido profesor e investigador en la Universidad de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, City University of New York (Brooklyn College), la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, el Sistema universitario Ana G. Méndez y conferenciante en la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Como administrador universitario se ha destacado en los siguientes puestos: Decano Académico, Puerto Rico Junior College, 1981-1985; Rector, Universidad Metropolitana de Puerto Rico 1986-1996; Vice-Presidente de Asuntos Académicos, Sistema Universitario Ana G. Méndez 1996-1998; Analista, Junta de Planificación de Puerto Rico, 1976-79; Asesor del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales de Puerto Rico, 1979-80.

Top Management Award, 1993, Asociación de Ejecutivos de Venta y Mercadeo de Puerto Rico; Who is Who in Hispanic America, 1993, 1994, 1995; Better Business Bureau, Premio 1994; Who is Who in Higher education; Phi Delta Kappa. International Association of Professional Educators; Pi Gamma Mu Honor Society.

